

Iglesia en Marcha

Año XXI, No 162, Abril-Mayo-Junio del 2011
Arzobispado de Santiago de Cuba



Sumario

3. No tengan miedo... abran las puertas a Cristo
4. Peregrinación al día Yanier, el "avisero" de la Virgen Para la Peregrina ¡Qué viva Lajas y sus lajeros, lajeros!
8. Entrevista Seminario: Siembra, cuidado y cosecha
14. Beatificación de SS Juan Pablo II Homilía de SS Benedicto XVI en la misa de beatificación Marie Simon-Pierre: el milagro de Juan Pablo II
21. Convocatoria XI Concurso Nacional "Juntos desde la prisión"
22. La tiranía de la urgente
24. Ser Católico
28. Síndrome Down
31. Estar despiertos
32. Las Imágenes Sagradas y el Magisterio de la Iglesia
35. Concurso "La canastilla de mi Abuelita"
36. ¿Se puede cambiar una promesa?
38. La Iglesia es Noticia

Campestre Azucena

A la Hna Nuncia, en sus Bodas de Oro

Misionera Claretiana
¡Cuán hermosa es su labor!
brinda consuelo y amor
de la noche a la mañana.
Su dulzura, casta hermana
con matiz acrisolado
el corazón ha robado
a los muchos que hoy estamos
y por sus bodas clamamos:
sea nuestro Señor loado.

A su paso va regando
de nuestra fe la simiente
dibuja así en cada mente
los pasajes que volando
llegan siempre regalando
luz y pleno entendimiento.
Recrea así el pensamiento
de quienes desea instruir
guiándolos siempre a vivir
en Cristo, gran Sacramento.

Medio siglo y hay que ver
cuánto fruto recogido
en los predios del Ungido
mientras la fe hace crecer.
Su alma vemos florecer
como campestre azucena
en su entrega fiel, serena
al compás de una sonrisa
que bien la caracteriza
noble Anuncia, ¡enhorabuena!

Elena Ámbar, Parroquia de Santa Lucía

Iglesia en Marcha

Boletín de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de UCP-Cuba. **Dirección y Redacción:** Mons. Dionisio García I., María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** María J. Martínez, Diac. Miguel Reina, Oscar Reyes G., Mary R. Piorno, Marisel Vizoso R., Elena M. Bertrán L., Martha Halley G., Jennifer Bergues, Elena Ámbar, Esmérida La O, Onnis Tur P., Camilo González G., P. Jesús Bermejo cmf, Pedro I. González V., Antonio C. Rabilero B., Roberto Papa **Fotografía e imágenes:** Archivo **Suscripciones:** Pedro P. Amador Cruz, Medios de Comunicación Social **Diseño e Impresión:** Medios de Comunicación Santiago. **Cierre de esta Edición 29 de junio del 2011. LOS TRABAJOS PRESENTADOS EN EL BOLETÍN NO REFLEJAN NECESARIAMENTE EL CRITERIO DEL CONSEJO DE REDACCIÓN.**

No tengan miedo

... abran las puertas a Cristo

La imagen de la Virgen Mambisa recorre, desde hace diez meses Cuba. Ocho de las once diócesis, diez de las quince provincias cubanas han sido ya testigos de su paso amoroso en medio del pueblo: niños, adolescentes, jóvenes, adultos, matrimonios, ancianos, enfermos, presos, ciudades, bateyes, centros hospitalarios y asistenciales, asilos de ancianos, calles, círculos sociales, templos, capillas, casas de oración, prisiones... llanos, montañas, bahías, plazas... no ha quedado lugar o realidad en la que la "visita" de la Madre no haya renovado una y otra vez la exhortación: **NO TENGAN MIEDO... abran de par en par las puertas Cristo.**

No es una peregrinación triunfal, aunque ciudades y pueblos se desborden a su paso; alegría, ayuda, participación, son manifestación de un deseo de encuentro con Dios y con el hermano piense igual o diferente, venere a María desde la fe cristiana o solo desde el símbolo patrio. Cuánta expresión de gozo y regocijo despierta a su paso: danzas, poesías, música; cuánto gesto de encuentro: en el vecino alejado que retorna, en el compañero agraviado que perdona, en la familia dividida que se encuentra, en la sonrisa y en el llanto; en la palabra y en el silencio ante la imagen Peregrina.

Cuánta súplica repetida: por la salud de los padres y de los hijos, por la vida digna, por la lluvia que no falte en los campos ni el pan sobre la mesa, por la libertad, por la paz y la armonía entre cubanos, por la esperanza de un mañana mejor con todos y para todos sus hijos... Cuánto gesto en respuesta a la invitación de hoy **NO TENGAN MIEDO... abran de par en par las puertas a Cristo.**

El 16 de octubre de 1978, el hoy beato Juan Pablo II recién electo Papa, dirigía un primer saludo una primera exhortación: **NO TENGAN MIEDO, abran de par en par las puertas a Cristo... exhortación que renovó una y otra vez a todos los pueblos y naciones, también a los cubanos, y de la que él mismo dio testimonio... no tener miedo a decirnos cristianos y a marcar con la impronta del Evangelio el mundo; no tener miedo a la verdad que libera y une; no tener miedo a la fuerza del amor.**

NO TENGAN MIEDO... abran de par en par las puertas a Cristo... es la invitación de Maria, la Madre y Patrona para seguir, más allá del gesto y la ofrenda a su paso.

Yainier, el "Avisero" de la Virgen

Ochenta personas esperaban el paso de la Virgen en un lugar conocido como "Crucero de los Morales", por el camino de "San José" para adentro, cerca de los "Tanques de Sabanilla". Escogieron a Yainier Pérez Blanco, un adolescente de 13 años de edad, para que llegara hasta una loma distante tres kilómetros y comprobara si la caravana de la Imagen ya se vislumbraba.

La mayor parte de las personas allí reunidas viven en un lugar llamado "San Luis", perteneciente a Cabaiguán, donde la Virgen no pasó. Al enterarse por un misionero de Placetas que el día 11 de mayo cerca de las tres de la tarde la Virgen Mambisa pasaría por aquel lugar un grupo de ancianos, mujeres, niños y jóvenes decidieron trasladarse al crucero para esperar su paso. Querían estar temprano, por lo que llegaron desde la una de la tarde después de caminar más de tres kilómetros. Al ver que ya había pasado la hora señalada decidieron enviar a Yainier como "avisero" para continuar esperando o retirarse.

Los que iban avisando que detrás venía la Virgen se encontraron con Yainier tirado en la cuneta del camino y gritando: "¡ayúdenme, ayudenme!, estoy solo, con la bicicleta rota y muy lejos de donde vivo". Se detuvieron para socorrerlo y el P. Juan Pichón se quedó acompañándolo en espera de la caravana.

Al llegar la caravana al lugar, bajaron Mons. Arturo y el médico que

acompaña la Peregrinación para saber qué había sucedido.

El Obispo se ocupó de que curaran las heridas de manos y rodillas de Yainier y lo llevaran hacia el Crucero de los Morales para avisar que la Mambisa pasaría pronto por allí.

Yainier, abrazado a una gran imagen de la Virgen de la Caridad que le dio Mons. Arturo, llorando y muy nervioso narró lo que le sucedió: "Yo soy el *avisero* de la Virgen y cogí la bicicleta de mi hermana, la más peleonera. Cuando vi la caravana a lo lejos y bajaba la loma para avisar, se me fueron los frenos y yo creí que me mataba. En eso topé con una piedra que me tiró para la cuneta. Me rompí el pantalón que tengo para salir; y lo peor es que se me rompió la bicicleta de mi hermana, que la cogí sin permiso. Cuando yo llegue seguro que me van a pelear. Tengo miedo si me vean aparecer así, pero yo quería ver a la Virgencita. Mis hermanas si la vieron en el Cobre, hace



¡Que viva Lajas y sus lajeros, lajeros!

Para mí, este peregrinar por varias comunidades lajeras acompañando a Cachita ha sido como tomarse una buena taza de café justo cuando el cuerpo lo pide.

Me enrolé en la expedición cumpliendo la promesa hecha a un buen amigo y guajiro lajero, que vive su cubanía allende los mares, de visitar su terruño natal: Santa Susana, al norte de Lajas, cruzando la autopista nacional, y saludar a su padre y hermano que viven en la cercana Ajuria, otra de las comunidades a visitar. La experiencia me ha marcado tanto que pecaría si no la comparto.

Salimos del templo de Lajas, tras la misa de la mañana muy concurrida, rumbo oeste por un crudo terraplén hacia la comunidad La Modelo. Una caravana peculiar llamaba la atención de todos: dos "caballitos" de la PNR con sus luces azules girando sin cesar abrían camino al carro especialmente preparado para llevar a toda Cuba la bendita Imagen, el Obispo en su auto, dos carros con parlantes encima del techo que aportaban los cantos y mensajes oportunos, un camión

con el equipo itinerante de periodistas, fotógrafo, camarógrafo y algún otro que cogió "botella" como yo, una patrulla de la PNR con cuatro policías que se desplegaban profesionalmente en cada parada de la caravana, y cerrando, un camión cargado de lajeras y lajeros que impactaron a todos con la energía inagotable que desplegaron durante todo el día con sus cantos y arengas llenas de entusiasmo.

Salta a la vista y queda tatuada en la retina, la imagen de las casas de campo con sus moradores en el portal o cerquita del camino, listos a saludar el paso de la Patroncita de Cuba por frente de su morada. En algunos puntos se congregaban varios vecinos y allí se paraba la caravana para que pudieran rezar y recibir la bendición impartida por Mons. Domingo. Los rostros de esa gente humilde, curtida por el sol, el trabajo y la vida, rostros duros, recios, que por un momento alisaban sus arrugas para cubrirse de serenidad y paz con los ojos bien abiertos como queriendo llenarse del momento único e irreplicable que marcaría sus vidas con una huella perdurable.

No faltaron a la cita las embarazadas, las personas ancianas en silla de ruedas, los niños entre curiosos y sorprendidos, la pareja a caballo, aquel que temprano en la mañana ponía a secar el arroz de la cosecha sobre la placa, el "medibús" que se detuvo al borde del camino y su chofer pidió a los que pudieran que se bajaran a saludar y me contaba que había nacido un 8 de septiembre y llevaba con orgullo el apellido "De la Caridad", la pareja con sus dos niños pequeños en brazos que se las ingeniaba para cubrirse el brillante sol de la mañana con su



sombrilla azul, los coches de pasajeros o de carga con sus ocupantes siempre saludando, el tractorista que de pie agarrado del timón buscaba altura para contemplar aquella inusual aparición en medio de su tantas veces recorrido terraplén. Jinetes de a caballo, bandera en mano, esperaban la comitiva a cierta distancia antes de cada pueblo y poniéndose al frente de la misma, cual heraldos, anunciaban con gozo la llegada de la esperada visitante.

Corrientazos sentí en la nuca cada vez que vi a Mons. Domingo llamar a los pioneros de escuelas como la Pedro Figueredo, Máximo Gómez, Frank País y tantas otras a congregarse alrededor de la bella Imagen con sus vívidos colores e infinidad de detalles y ellos, entre sorprendidos y jubilosos, buscaban el consentimiento de las maestras para acercarse a saborear y escuchar el mensaje que los llamaba a ser transmisores de la herencia mambisa de amor a nuestra madre y patrona. Una señal poderosa de apertura fue para mí ese acercamiento de la nueva hornada al signo más antiguo de cubanidad: La Virgen de la Caridad del Cobre, aspecto este que el padre Javier enfatizara en cada comunidad visitada.

Lindo fue escuchar de boca de los pobladores la breve y sencilla historia de la comunidad, sus plegarias a la paz selladas por el vuelo de las palomas y el deseo de salud y bienestar para sus hijos. Ver a aquella viejecita de La Modelo con 79 años y 16 hijos, sujetando firme a su pecho con una mano la estampa bien grande de la Virgen de la Caridad del Cobre y con la otra un manojo de flores amarillas que como hierba crecen allí por doquier, me obliga hoy a reverenciar a tantas abuelas que mantuvieron viva la fe de los cubanos en los peores momentos y son responsables, en buena medida, de nuestro amor a la iglesia y a nuestra Madre y Patrona.

La mirada respetuosa de tantos hombres que no se acercaban al lugar de celebración, tal vez por efecto de pesados lastres, pero a tiro de piedra observaban en silencio todo

cuanto acontecía y al pasar frente a ellos, tirarles una foto y saludarlos les hacía brotar el saludo y la simpatía.

Tantas y tantas miradas fervorosas, gestos y hasta alguna a la que "se le subió el santo", hablan de la confianza y confidencia con la Madre amorosa que escucha a sus hijos. Aquella humilde casita en Maguaraya apartada algunos metros del camino pero a cuya vera la amorosa mano de una señora mayor había hecho un altar con la imagen de la Virgen, la bandera y muchas flores, obligó a una parada para que la señora recibiera de primera mano la mirada de Cachita.

Ya en Ajuria busqué al padre de mi amigo, que hace un año profesa la religión Bautista y cuando le pedí tirarse una foto ante la imagen de la Virgen me miró fijamente a los ojos un rato y me dijo: "Vamos". Pensé que me diría que no pues es hombre de carácter fuerte. No se qué resorte se le habrá movido para aceptar hacerlo. Su otro hijo llegó al rato y aunque no se quiso retratar ante la Imagen me preguntó conmovido:

– ¿Escuchaste a la señora que leyó en Santa Susana la historia de la comunidad?

–Sí, le dije.

– ¡La escribí yo!

Me quedé mudo.

Así, con mucha sencillez, adornos y carteles hechos a mano, palabras lisas pero que todos entienden, con profunda fe y amor hacia LA PATRONA DE CUBA, sus hijos se hicieron uno con ella: "Y si vas al Cobre quiero que me traigas una Virgencita de la Caridad"...

Ya de regreso a Lajas bajo la lluvia, que dicen los guajiros de la zona trajo *Cachita* luego de tanta sequía, esperaba una multitud que con gusto se mojó y caminó hasta la salida del pueblo para despedir con un hasta luego a la querida visitante que me atrevo a decir regó y bendijo la semilla buena que lleva este pueblo en sus entrañas. Dios permita que germine y dé el ciento por uno.

SEMINARIO: Siembra, Cuidado y Cosecha

El mes de septiembre casi siempre trae expectativas. Con el comienzo del curso escolar surgen también nuevas situaciones, retos y perspectivas. Por eso, aun en estos tiempos de escepticismo crónico, podemos sorprendernos ante la presencia de espacios que funcionan como reservorios para la esperanza, a los que recurro cada vez que de hablar del Seminario, los seminaristas y formadores se trata.

Es una realidad que nos toca a todos, y el hecho de ser miembro de la comunidad de Nuestra Señora de los Desamparados, también capilla del Seminario "San Basilio Magno", hace que el acercamiento a este tema sea siempre algo especial para mí y por esa misma razón procure hacer una aproximación objetiva y sincera a una realidad que ha sido y es parte de mi vida, mis vivencias y mi crecimiento en la fe.

Esta vez no hacen falta preguntas; los protagonistas, alumnos del Seminario Arquidiocesano "San Basilio Magno" hablan de lo que están viviendo y del significado que tiene para ellos esta etapa que comenzó los primeros días de septiembre y que por lo visto, seguirá abierta mientras conserven con vida recuerdos y experiencias, no importa los derroteros que con el tiempo tome la vida de cada uno.

Así comenzaba la entrevista que, para inicios del curso que ahora finaliza, esperaba compartir con ustedes. En éste aparecían los testimonios de algunos de los seminaristas que esperanzados, nerviosos y curiosos, comenzaban una nueva fase en sus vidas. Aquel trabajo nunca salió a la luz pero quedó como un compromiso a asumir cuando fuera posible. Llegado el final del curso

tuve la oportunidad de volver a compartir con los ellos sus experiencias. Un signo común en los testimonios, el sentido de gratitud y una alegría desbordante y sincera por haber llegado hasta el fin de la etapa.

Pensé, entonces, que era un buen momento para saldar deudas, compartir y alegrarnos con estos jóvenes después de todo un curso de estudio, trabajo y entregas. Aquí va, en dos partes, lo que piensan y sienten algunos de nuestros seminaristas.

Septiembre / 2010

José Andrés Guerrero, diócesis de Santiago de Cuba: Estar en el Seminario es una experiencia totalmente grandiosa porque es importante para cada uno de nosotros en nuestra vida y en particular para mí, esa experiencia que se vive de Dios. Una experiencia muy íntima, una entrega total, generosa. Pienso que todo joven que se sienta llamado no debe olvidar ni dejar a un lado esa invitación que le hace el Señor, sino que debe entregarse generosamente.

Liuber Rolando Concepción Cruz, diócesis de Holguín: Quiero dar Gracias a Dios por encontrarme en este Seminario pues en él he encontrado un grupo de formadores muy buenos que me han ayudado a iniciar este camino de discernimiento y de formación. Mi párroco que fue con el primero que me dirigí, (soy de Santa Lucía) y me ayudó a discernir la vocación a través de retiros y charlas; después en la diócesis fueron cuatro años durante los cuales todo el equipo vocacional me acompañó. También la experiencia con diferentes sacerdotes de la diócesis y de otras diócesis, fue una guía muy importante para ver de que forma uno pue-

de responder al llamado que Dios nos hace. En el poco tiempo que llevo el desafío mayor ha sido una asignatura, las matemáticas y es uno de los retos que tengo que enfrentar en esta primera etapa.

Jorge Andrés Rubido Rosas, diócesis de Matanzas: Vine a Santiago a hacer mi último año de Filosofía. Comencé mis estudios en San Carlos y San Ambrosio. Lo que he vivido desde el día que llegué hasta hoy, ha estado marcado por el ENCUENTRO; encuentro de cosas nuevas: el ambiente del Seminario, los formadores, los Sacerdotes Operarios son maravillosos y hasta ahora lo que he podido descubrir es que reina sobre todo un respeto y un amor tremendo por la libertad; me están enseñando a ser responsable y creo que eso es muy importante; que los formadores me puedan ayudar a ser responsable y libre también. Este es un ambiente, un espacio de libertad, de apertura, un espacio para compartir.

Pienso que en el Seminario un reto siempre es y será el hecho de vivir en comunidad, el compartir en fraternidad, es algo importantísimo y que cuesta. Lo que he vivido hasta ahora me ayuda a descubrir esas dos realidades. En primer lugar la libertad, y en segundo lugar la dimensión filial.

Las motivaciones fundamentales para mi vocación, por las cuales experimento que Dios me llama para la vida sacerdotal son: el testimonio cercano de muchos sacerdotes y del obispo de Matanzas, y el compartir con mi párroco de muchos años. También, el mirar la realidad de la iglesia cubana y las necesidades de mi diócesis, y en tercer lugar, aunque no es menos importante, la realidad de nuestra patria, Cuba necesita de santos sacerdotes.

Erllys Jiménez, diócesis de Guantánamo-Baracoa: Soy de la parroquia San Antonio Ma. Claret, y mi párroco es un sacerdote italiano. Mi diócesis es una diócesis joven, tiene sólo doce años de camino. Tiene pocos sacerdotes cubanos, sólo dos: el obispo, Mons. Willy Pino y el P. Jean González, lo que indica que en nuestro pueblo hacen

falta muchas vocaciones al sacerdocio de jóvenes cubanos que descubran la belleza de Cristo y que vivan la certeza de que Él nunca falla al que lo busca ni al que lo encuentra. Conocí a Cristo en una etapa muy linda, teniendo quince años, cuando empecé a ir a la Iglesia; conocí al P. Luis que tiene ya más de diez años en mi parroquia y a través de él, de sus enseñanzas, de su ayuda, he podido encontrarme con Cristo.

Mi vida acá en el Seminario es un proceso que me va ayudando cada día a descubrir la grandeza de Dios. Es maravilloso que cada mañana al despertarme, sea algo nuevo para vivir, algo nuevo para estar seguro que Cristo es lo más grande que he encontrado. Me siento feliz porque cuento con la ayuda de sacerdotes que han vivido la experiencia de la compañía de Jesús y se han dado cuenta de que Él nunca falla. Ellos nos siguen transmitiendo esa experiencia para que nosotros también aprendamos a vivirla. Le doy Gracias a Dios por estar aquí.

El mayor reto para mí será la convivencia, que a veces nos cuesta. Trabajar para entregárselo todo a Cristo, tal y como soy, con mis errores, mis virtudes, mis defectos, todo entregárselo a Cristo en el día a día.

Adrián Quevedo, diócesis de Holguín: Soy de la comunidad de Nuestra Señora de los Dolores. Pienso que la vida que hemos escogido es contra-cultural, porque en el mundo hay ruido y nosotros vivimos en el silencio, el mundo vive el erotismo y nosotros hemos escogido el celibato, en el mundo prima el materialismo y nosotros hemos escogido una vida espiritual. Pero el tiempo de Seminario es un tiempo hermoso que nos forma como hombres, como seres humanos y como sacerdotes. La vida que hemos escogido responde a una vocación. Y en el caso particular del Seminario San Basilio Magno, formadores y formandos caminamos en un ambiente de caridad y de comprensión.

El curso pasado, mi primer año, estuve viviendo aquí (solo) con cinco sacerdotes, dos religiosos y tres operarios diocesanos, y

fue una experiencia buena. Realmente fue tiempo de cercanía con los sacerdotes. Ahora somos muchísimos mas, podemos conversar un poco menos. Pero pienso que Dios es sabio, que la compañía que me ha mandado ha sido efectiva. No funciona aquello de que si tu eres de esta diócesis o de aquella, ni eso de que mientras menos bulto, mas claridad. Doy Gracias a Dios por los hermanos que me ha mandado.

Andy Acosta, diócesis de Santa Clara: Gracias a Dios porque fue la guía en mi vida, para estar hoy aquí. A lo largo de todo mi proceso vocacional, me ha ido acompañando y fortaleciendo. Es una experiencia nueva pero muy hermosa y enriquecedora. Los trece seminaristas nos llevamos muy bien y compartimos como verdaderos hermanos en esta casa. Los formadores son excelentes, son gente preparada, saben lo que quieren y que su misión principal es formar sacerdotes. Doy gracias a Mons. Arturo, porque ha confiado en mí al enviarme al Seminario, y a Mons. Dionisio porque nos ha acogido en su casa con mucho amor y siempre está atento a las necesidades de los seminaristas. Para mi es un reto estudiar pero eso se va perfeccionando.

Joan Ernesto Gómez Pino, diócesis de Santa Clara: Vengo de Quemado de Güines, de la parroquia de la Purísima Concepción. Una frase para describir mis primeros días en el Seminario es "El Señor ha sido grande con nosotros" y de manera especial conmigo. Cuando me refiero a nosotros, me refiero a mis hermanos seminaristas. Uno de los principales temores cuando uno sale de la casa es pensar que se va a empezar una nueva vida, un camino nuevo totalmente diferente a lo que el mundo llama hoy una vida, pero repito, el Señor ha sido grande con nosotros.

Y cuando uno llega y descubre a tantos jóvenes que lo dejan todo por seguir a Jesús, es algo hermoso. A todo joven que sienta el llamado le digo las palabras de Jesús: No temas: Ven y sígueme. Eso ha sido lo que ha impulsado mi camino vocacional.

Quiero agradecer a mi obispo, Mons. Arturo, un padre que nos ha acompañado durante todo este camino y que nos ha dicho, vayan y sean buenos, sean santos. El fue alumno de este Seminario. Agradecer a mi párroco que también estudió en este Seminario, el P. Raúl. El me enseñó a caminar, a ser un buen cristiano y me esbozó como ser un buen sacerdote; un sacerdote que se entrega a los demás y que les enseña a los demás que Dios es amor, que Dios es misericordia, que Dios es Padre. El camino es difícil, está lleno de espinas, la puerta es estrecha, pero con la gracia de Dios todo se vence. Él nos va dando la fuerza, la perseverancia, la constancia, para con su gracia llegar a ser sacerdote para el pueblo cubano, con el pueblo cubano, sacerdotes santos, que es lo que necesita nuestra iglesia y nuestro pueblo hoy.

Antonio Marrero Díaz, diócesis de Holguín, parroquia de San Andrés: En mi proceso vocacional, primeramente le doy gracias a Dios que me ha llamado desde un pueblo muy lejano de la ciudad, de un pueblo muy rural y eso me ayuda a saber que el Señor también llama y escoge a las personas de campo, de pueblo.

Tengo que agradecer mucho a mi obispo, a Mons. Emilio, que ha sabido ser padre, amigo y pastor, que ha confiado en mí y que gracias a él, estoy hoy aquí. Yo empecé mi proceso vocacional hace cerca de cuatro años. Hice un año de propedéutico en el seminario de la Habana. Luego estuve de pastoral en mi diócesis y fue una experiencia muy bonita, que me ha ayudado mucho en mi vocación. Este año, mi Obispo me ha enviado aquí para que comience los estudios de Filosofía. Mi mayor sueño es ser un buen sacerdote de pueblo. El sacerdote que celebra la misa, que bautiza, pero no solo eso, sino ese que sufre y camina con el pueblo. Ese hombre que está preocupado por todos, sin entrar en el chisme, está preocupado por sus feligreses y por cada uno de los de su pueblo porque el párroco no lo es solo de los que van a la iglesia sino de los que no van. Es el que lleva esperan-

zas a un pueblo que sufre, y ese sufrimiento no le deja ver más allá del día a día. Nosotros estamos llamados a eso, a dar amor a los que no tienen amor, a los que están solos, abandonados, tristes, a los que sufren. Tengo que agradecer a muchos buenos sacerdotes que desde mi parroquia me ayudaron al discernimiento, no puedo olvidar al P. Jorge Inocente, al P. Ángel Andrei, que también estudiaron en este Seminario, al actual párroco el P. Frank Lugones. Agradezco a los padres Operarios Diocesanos por haberme aceptado este año aquí, también a Mons. Dionisio.

Estas son las palabras de jóvenes que, con algunos temores y muchas esperanzas se han lanzado a vivir su vocación y a prepararse para ser mañana, con la Gracia de Dios, los sacerdotes que tanto necesita y espera la iglesia cubana. Así pensaban al iniciar este curso en el Seminario.

Al finalizar esta etapa, la alegría y el entusiasmo era aun mayor que al inicio. Habían vencido un curso. Para todos, lo primero era agradecer, así lo expresaron. Después,

***Doy Gracias a Dios por este año en el que he conocido más aun el amor que Dios me brinda y la llamada que quiere hacerme... Estamos al final del primer curso. Un año difícil. He pasado trabajo con el estudio, pero con la Gracia de Dios, que siempre está con nosotros, he salido adelante... Ha sido un regalo de Dios y de la Madre, la Virgen de la Caridad del Cobre... Hemos crecido como amigos, como familia, como hermanos en la fe... Creo que el Seminario es siempre una oportunidad de encontrarse con Dios y de crecer en la relación con Él y con los hermanos...
Gracias a Dios.***



quisieron dejar claro que lo vivido no era algo pasajero, ese es el camino que quieren seguir. Ellos están contando con la ayuda y oración de todos los que sabemos de sus empeños. Dios permita que puedan hacer su parte sin desviarse, los profesores y formadores la suya, y usted, yo y todos, la nuestra.

Junio / 2011

Aliamner, diócesis de Bayamo-Manzanillo: Ha sido un buen curso. Mis palabras serían de agradecimiento: a los obispos, a los formadores, profesores y a los bienhechores que han hecho posible que estemos aquí; también a toda esta comunidad que nos ha recibido con los brazos abiertos. Ha sido un año santo por todas las cosas que han hecho que uno pueda seguir en este camino. Yo pensaba que venía a entregarme y ha sido todo lo contrario, toda esta gente se ha entregado a mí. Es eso lo que hace posible que yo pueda seguir en este Seminario.

Daniel, diócesis de Santiago de Cuba: Estamos al final del primer curso. Un año difícil. He pasado trabajo con el estudio, pero con la Gracia de Dios, que siempre está con nosotros, he salido adelante. Me siento ALEGRE. Ha sido un curso decisivo en mi vocación. He crecido mucho espiritualmente, en el estudio, en el trabajo, en la amistad con mis compañeros. Me siento muy contento con los sacerdotes que trabajan aquí con nosotros, el P. Rafael, el P. Manuel y el P. Gabriel, a ellos mis felicitaciones. A Mons. Dionisio que ha depositado su confianza en mí. Doy gracias a Dios porque sin Él nada de esto hubiera ocurrido. Exhorto a otros jóvenes que sienten vocación al sacerdocio a que vengan por aquí, que se acerquen.

Antonio, diócesis de Holguín: Gracias a Dios, por este año, por toda su generosidad y bondad. Agradezco a los obispos de la región oriental por su apoyo y a todos los demás obispos por su oración; a los formadores del Seminario y a mis hermanos seminaristas, a los sacerdotes del Seminario,

y a toda la comunidad de Nuestra Señora de los Desamparados. Esperemos que podamos seguir, para bien de la iglesia. En septiembre dije que quería ser un buen sacerdote de pueblo, hoy estoy mas seguro de eso que cuando lo dije en la primera entrevista. Cuento con la oración de todos para lograrlo.

José Andrés, diócesis de Santiago de Cuba: Doy Gracias a Dios por este año en el que he conocido a tanta gente buena en el Seminario. He conocido más aun el amor que Dios me brinda y la llamada que quiere hacerme. Estoy convencido de lo que quiero ser y hacer, de lo que quiero entregarle a Dios, de lo que quiero entregarle a la Iglesia. Ha sido un curso bastante largo y complicado. Gracias a Dios llegamos al final de mi primer año, espero y pido que los años que me queden sean también fructíferos. Quiero que recen por mi como yo rezo por ustedes. Gracias a Mons. Dionisio, a todos los formadores, que con su carisma y su alegría nos han ido formando poco a poco.

Jorge Andrés, diócesis de Matanzas: Este curso ha sido un regalo de Dios y de la Madre, la Virgen de la Caridad del Cobre. Yo sigo dándole gracias y no tengo con qué pagarle, nunca tenemos como pagarle a Él las maravillas que hace en nosotros y alrededor de nosotros. Creo que el Seminario es una familia que tiene sus riquezas y sus miserias, sus luces y sus sombras; pero a pesar de todo es una familia que camina unida, formándose en el proceso de la vocación sacerdotal. Ninguno de los que estamos aquí, tenemos la certeza de que vamos a llegar a ser curas. Eso es un regalo de Papá Dios, nosotros vamos descubriendo si es eso lo que quiere. En sentido general me he sentido muy feliz y doy gracias al Señor por todo esto, por esta experiencia y aunque ya termino aquí, voy a rezar por todos.

Joan Ernesto, diócesis de Santa Clara: En este curso hemos crecido como amigos, como familia, como hermanos en la fe. Un

año interesante, donde, con altas y bajas, con discusiones, con risas, hemos madurado nuestra vocación y el llamado que Dios nos ha hecho. De modo especial, a mi me ha ayudado mucho, me ha hecho crecer mucho, tanto en el ámbito pastoral y espiritual como intelectual. Ha sido un regalo de Dios.

Raúl, diócesis de Guantánamo-Baracoa: Si hubiera que hacer un balance diría que ha sido un año maravilloso. Sobre todo porque he comprobado que Dios está con uno todo el tiempo. Creo que el Seminario es siempre una oportunidad de encontrarse con Dios y de crecer en la relación con Él y con los hermanos. Me ha aportado mucho la parte académica, los profesores, el esfuerzo que han hecho y que me ha hecho crecer como persona al igual que con mi relación con Dios. Estoy muy agradecido a Dios por haber estado aquí, por haber compartido en esta diócesis... y espero que el año próximo me acepten aquí otra vez.

Erllys, diócesis de Guantánamo-Baracoa: El curso ha marchado bien, Gracias a Dios. Hemos aprendido a vivir en familia, ya que todos tenemos personalidades distintas, pero nos une el amor de Dios que nos hace compartir y superar las dificultades que siempre hay; el amor de Cristo nos hace crecer como persona. Este curso hemos contado con buenos formadores, con los padres Operarios Diocesanos, que están al frente de la nueva experiencia que tiene este Seminario de la diócesis de Santiago. Nos han ayudado a cimentar nuestra fe y nuestra vocación. Gracias a Dios y a la Virgen María que siempre nos acompaña.

Este trabajo no estaría completo si no compartiéramos también con los responsables de la organización y formación del Seminario, los Padres Operarios Diocesanos, y concretamente con el P. Rector de esta institución.

P. Rafael Cárceles, Rector: El Seminario San Basilio Magno ha clausurado el curso 2010-2011, el día 20 de Junio. La etapa nueva que comenzó el día 1 de Septiembre, se ha

cerrado con un grado notable de satisfacción. Trece muchachos comenzaron su andadura y entre horas de estudio, juegos, comidas, rezos... han ido preguntándose por la verdad de su vocación. Para algunos era el primer año, para otro el segundo. Al final y hasta este momento son diez los que van a continuar el curso próximo.

El estudio disciplinado ha dado resultados y calificaciones buenas. La convivencia ha ido madurando porque a lo largo de diez meses da tiempo para conocer al compañero que tienes al lado y aceptarlo para convivir y crecer en ello. Hemos tenido ocasión de conocer también, un poco mejor algunos sacerdotes de la diócesis a los que invitamos a compartir Misa y mesa. Hemos descubierto la riqueza de nuestra biblioteca que hemos tenido que recolocar para poderla usar; algunos se han aficionado por la música y el piano y la guitarra. El horario del seminario, bien cumplido, da tiempo para muchas cosas. No han faltado las excursiones a la playa y a la Gran Piedra, a Santa Clara, Varadero y Matanzas, días de convivencia inolvidables.

Los Sacerdotes Operarios a los que la arquidiócesis de Santiago encomendó la tarea de la formación, están contentos por este segundo año y por su trabajo en Cuba. Gracias a todos los que han colaborado y que Dios bendiga la obra empezada. Sigán rezando por las vocaciones.

Quiero que me permitan terminar con las palabras de uno de mis entrevistados, con la certeza de que son muchos los que van a rezar y a acompañar de lejos o de cerca, esta obra que Dios quiere compartir con todos nosotros.

Confío en la Gracia de Dios para continuar y pedirle que el próximo año sea lleno de bendiciones como este.

BEATO JUAN PABLO II

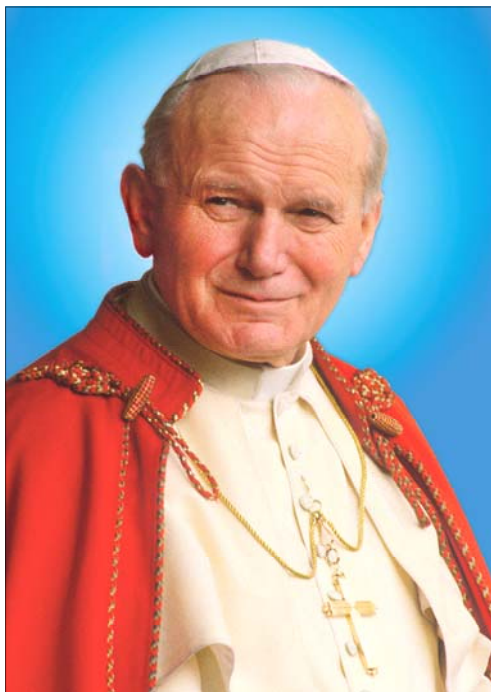
**Homilía de SS Benedicto XVI en la misa de beatificación de Juan Pablo II,
Plaza San Pedro, Roma, 1^o de mayo de 2011.**

Queridos hermanos y hermanas.

Hace seis años nos encontrábamos en esta Plaza para celebrar los funerales del Papa Juan Pablo II. El dolor por su pérdida era profundo, pero más grande todavía era el sentido de una inmensa gracia que envolvía a Roma y al mundo entero, gracia que era fruto de toda la vida de mi amado Predecesor y, especialmente, de su testimonio en el sufrimiento. Ya en aquel día percibíamos el perfume de su santidad, y el Pueblo de Dios manifestó de muchas maneras su veneración hacia él. Por eso, he querido que, respetando debidamente la normativa de la Iglesia, la causa de su beatificación procediera con razonable rapidez. Y he aquí que el día esperado ha llegado; ha llegado pronto, porque así lo ha querido el Señor: Juan Pablo II es beato.

Deseo dirigir un cordial saludo a todos los que, en número tan grande, desde todo el mundo, habéis venido a Roma, para esta feliz circunstancia, a los señores cardenales, a los patriarcas de las Iglesias católicas orientales, hermanos en el episcopado y el sacerdocio, delegaciones oficiales, embajadores y autoridades, personas consagradas y fieles laicos, y lo extiendo a todos los que se unen a nosotros a través de la radio y la televisión.

Éste es el segundo domingo de Pascua, que el beato Juan Pablo II dedicó a la Divina Misericordia. Por eso se eligió este día para la celebración de hoy, porque mi Predecesor, gracias a un designio providencial, entregó el espíritu a Dios precisamente en la tarde



de la vigilia de esta fiesta. Además, hoy es el primer día del mes de mayo, el mes de María; y es también la memoria de san José obrero. Estos elementos contribuyen a enriquecer nuestra oración, nos ayudan a nosotros que todavía peregrinamos en el tiempo y el espacio. En cambio, qué diferente es la fiesta en el Cielo entre los ángeles y santos. Y, sin embargo, hay un solo Dios, y un Cristo Señor que, como un puente une la tierra y el cielo, y nosotros nos sentimos en este momento más cerca que nunca, como participando de la Liturgia celestial.

«Dichosos los que crean sin haber visto» (Jn 20, 29). En el evangelio de hoy, Jesús

pronuncia esta bienaventuranza: la bienaventuranza de la fe. Nos concierne de un modo particular, porque estamos reunidos precisamente para celebrar una beatificación, y más aún porque hoy un Papa ha sido proclamado Beato, un Sucesor de Pedro, llamado a confirmar en la fe a los hermanos. Juan Pablo II es beato por su fe, fuerte y generosa, apostólica. E inmediatamente recordamos otra bienaventuranza: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo» (Mt 16, 17). ¿Qué es lo que el Padre celestial reveló a Simón? Que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Por esta fe Simón se convierte en «Pedro», la roca sobre la que Jesús edifica su Iglesia. La bienaventuranza eterna de Juan Pablo II, que la Iglesia tiene el gozo de proclamar hoy, está incluida en estas palabras de Cristo: «Dichoso, tú, Simón» y «Dichosos los que crean sin haber visto». Ésta es la bienaventuranza de la fe, que también Juan Pablo II recibió de Dios Padre, como un don para la edificación de la Iglesia de Cristo.

Pero nuestro pensamiento se dirige a otra bienaventuranza, que en el evangelio precede a todas las demás. Es la de la Virgen María, la Madre del Redentor. A ella, que acababa de concebir a Jesús en su seno, santa Isabel le dice: «Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá» (Lc 1, 45). La bienaventuranza de la fe tiene su modelo en María, y todos nos alegramos de que la beatificación de Juan Pablo II tenga lugar en el primer día del mes mariano, bajo la mirada maternal de Aquella que, con su fe, sostuvo la fe de los Apóstoles, y sostiene continuamente la fe de sus sucesores, especialmente de los que han sido llamados a ocupar la cátedra de Pedro. María no aparece en las narraciones de la resurrección de Cristo, pero su presencia está como oculta en todas partes:

HIMNO DE LA BEATIFICACIÓN

¡Abrid, las puertas a Cristo,
no tengáis miedo!
Abrid de par en par
Vuestro corazón a Dios.
Testigo de esperanza
para quien espera la salvación,
peregrino por amor
en los caminos del mundo.
Verdadero padre
para los jóvenes
a quienes envista al mundo,
centinelas de la mañana,
signo vivo de esperanza.
Testigo de la fe
que anunciaste con la vida,
firme y fuerte en la prueba
confirmaste a tus hermanos.
Enseñaste a cada hombre
la belleza de la vida
indicando a la familia
como signo del amor.
Portador de la paz
y heraldo de justicia,
te hiciste entre las gentes
nuncio de misericordia.
En el dolor revelaste
el poder de la Cruz.
Guía siempre a tus hermanos
en el camino del amor.
En la Madre del Señor
nos indicaste una guía,
en su intercesión
el poder de la gracia.
Padre de misericordia,
Hijo nuestro Redentor,
Santo Espíritu de Amor,
a ti, Trinidad, la gloria. Amén.

ella es la Madre a la que Jesús confió cada uno de los discípulos y toda la comunidad. De modo particular, notamos que la presencia efectiva y materna de María ha sido registrada por san Juan y san Lucas en los contextos que preceden a los del evangelio de hoy y de la primera lectura: en la narración de la muerte de Jesús, donde María aparece al pie de la cruz (cf. Jn 19, 25); y al comienzo de los Hechos de los Apóstoles, que la presentan en medio de los discípulos reunidos en oración en el cenáculo (cf. Hch. 1, 14).

También la segunda lectura de hoy nos habla de la fe, y es precisamente san Pedro quien escribe, lleno de entusiasmo espiritual, indicando a los nuevos bautizados las razones de su esperanza y su alegría. Me complace observar que en este pasaje, al comienzo de su Primera carta, Pedro no se expresa en un modo exhortativo, sino indicativo; escribe, en efecto: «Por ello os alegráis», y añade: «No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación» (1 P 1, 6.8-9). Todo está en indicativo porque hay una nueva realidad, generada por la resurrección de Cristo, una realidad accesible a la fe. «Es el Señor quien lo ha hecho –dice el Salmo (118, 23)- ha sido un milagro patente», patente a los ojos de la fe.

Queridos hermanos y hermanas, hoy resplandece ante nuestros ojos, bajo la plena luz espiritual de Cristo resucitado, la figura amada y venerada de Juan Pablo II. Hoy, su nombre se añade a la multitud de santos y beatos que él proclamó durante sus casi 27 años de pontificado, recordando con fuerza la vocación universal a la medida alta de la vida cristiana, a la santidad, como afirma la Constitución conciliar sobre la Iglesia *Lumen gentium*. Todos los miembros del Pueblo de

Dios –Obispos, sacerdotes, diáconos, fieles laicos, religiosos, religiosas- estamos en camino hacia la patria celestial, donde nos ha precedido la Virgen María, asociada de modo singular y perfecto al misterio de Cristo y de la Iglesia. Karol Wojtyła, primero como Obispo Auxiliar y después como Arzobispo de Cracovia, participó en el Concilio Vaticano II y sabía que dedicar a María el último capítulo del Documento sobre la Iglesia significaba poner a la Madre del Redentor como imagen y modelo de santidad para todos los cristianos y para la Iglesia entera. Esta visión teológica es la que el beato Juan Pablo II descubrió de joven y que después conservó y profundizó durante toda su vida. Una visión que se resume en el icono bíblico de Cristo en la cruz, y a sus pies María, su madre. Un icono que se encuentra en el evangelio de Juan (19, 25-27) y que quedó sintetizado en el escudo episcopal y posteriormente papal de Karol Wojtyła: una cruz de oro, una «eme» abajo, a la derecha, y el lema: «*Totus tuus*», que corresponde a la célebre expresión de san Luis María Grignon de Monfort, en la que Karol Wojtyła encontró un principio fundamental para su vida: «*Totus tuus ego sum et omnia mea tua sunt. Accipio Te in mea omnia. Praebe mihi cor tuum, Maria* -Soy todo tuyo y todo cuanto tengo es tuyo. Tú eres mi todo, oh María; préstame tu corazón». (*Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen*, n. 266).

El nuevo Beato escribió en su testamento: «Cuando, en el día 16 de octubre de 1978, el cónclave de los cardenales escogió a Juan Pablo II, el primado de Polonia, cardenal Stefan Wyszyński, me dijo: "La tarea del nuevo Papa consistirá en introducir a la Iglesia en el tercer milenio"». Y añadía: «Deseo expresar una vez más gratitud al Espíritu Santo por el gran don del Concilio Vaticano II, con respecto al cual, junto con

la Iglesia entera, y en especial con todo el Episcopado, me siento en deuda. Estoy convencido de que durante mucho tiempo aún las nuevas generaciones podrán recurrir a las riquezas que este Concilio del siglo XX nos ha regalado. Como obispo que participó en el acontecimiento conciliar desde el primer día hasta el último, deseo confiar este gran patrimonio a todos los que están y estarán llamados a aplicarlo. Por mi parte, doy las gracias al eterno Pastor, que me ha permitido estar al servicio de esta grandísima causa a lo largo de todos los años de mi pontificado». ¿Y cuál es esta «causa»? Es la misma que Juan Pablo II anunció en su primera Misa solemne en la Plaza de San Pedro, con las memorables palabras: «¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!». Aquello que el Papa recién elegido pedía a todos, él mismo lo llevó a cabo en primera persona: abrió a Cristo la sociedad, la cultura, los sistemas

políticos y económicos, invirtiendo con la fuerza de un gigante, fuerza que le venía de Dios, una tendencia que podía parecer irreversible. Con su testimonio de fe, de amor y de valor apostólico, acompañado de una gran humanidad, este hijo ejemplar de la Nación polaca ayudó a los cristianos de todo el mundo a no tener miedo de llamarse cristianos, de pertenecer a la Iglesia, de hablar del Evangelio. En una palabra: ayudó a no tener miedo de la verdad, porque la verdad es garantía de libertad. Más en síntesis todavía: nos devolvió la fuerza de creer en Cristo, porque Cristo es *Redemptor hominis*, Redentor del hombre: el tema de su primera Encíclica e hilo conductor de todas las demás.

Karol Wojtyła subió al Solio de Pedro llevando consigo la profunda reflexión sobre la confrontación entre el marxismo y el cristianismo, centrada en el hombre. Su mensaje fue éste: el hombre es el camino de la Iglesia, y Cristo es el camino del hombre. Con este mensaje, que es la gran herencia del Concilio Vaticano II y de su «timonel», el Siervo de Dios el Papa Pablo VI, Juan Pablo II condujo al Pueblo de Dios a atravesar el umbral del Tercer Milenio, que gracias precisamente a Cristo él pudo llamar «umbral de la esperanza». Sí, él, a través del largo camino de preparación para el Gran Jubileo, dio al Cristianismo una renovada orientación hacia el futuro, el futuro de Dios, trascendente respecto a la historia, pero que incide también en la historia. Aquella carga de esperanza que en cierta manera se le dio al marxismo y a la ideología del progreso, él la reivindicó legítimamente para el Cristianismo, restituyéndole la fisonomía auténtica de la esperanza, de vivir en la historia con un espíritu de «adviento», con una existencia personal y comunitaria orientada a Cristo, plenitud del hombre y cumplimiento de su anhelo de justicia y de paz.



Juan Pablo II abraza al Cardenal Joseph Ratzinger, 22 de octubre de 1978

Quisiera finalmente dar gracias también a Dios por la experiencia personal que me concedió, de colaborar durante mucho tiempo con el beato Papa Juan Pablo II. Ya antes había tenido ocasión de conocerlo y de estimarlo, pero desde 1982, cuando me llamó a Roma como Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, durante 23 años pude estar cerca de él y venerar cada vez más su persona. Su profundidad espiritual y la riqueza de sus intuiciones sostenían mi servicio. El ejemplo de su oración siempre me ha impresionado y edificado: él se sumergía en el encuentro con Dios, aun en medio de las múltiples ocupaciones de su ministerio. Y después, su testimonio en el sufrimiento: el Señor lo fue despojando lentamente de todo, sin embargo él permanecía siempre como una «roca», como Cristo quería. Su profunda humildad, arraigada en la íntima unión con Cristo, le permitió seguir guiando a la Iglesia y dar al mundo un mensaje aún más elocuente, precisamente cuando sus fuerzas físicas iban disminuyendo. Así, él realizó de modo extraordinario la vocación de cada sacerdote y obispo: ser uno con aquel Jesús al que cotidianamente recibe y ofrece en la Eucaristía.

En el texto de la homilía: ¡Dichoso tú, amado Papa Juan Pablo, porque has creído! Te rogamos que continúes sosteniendo desde el Cielo la fe del Pueblo de Dios. [improvisando, Benedicto XVI añadió:] tantas veces nos has bendecido desde esta plaza. Santo Padre, hoy te pedimos, bendícenos.

Amén.

Marie Simon - Pierre: el milagro

En junio de 2001, me diagnosticaron la enfermedad de Parkinson. La enfermedad había afectado a toda la parte izquierda del cuerpo, creándome graves dificultades, pues soy zurda. Después de tres años, a la fase inicial de la enfermedad, lenta pero progresiva, siguió un agravamiento de los síntomas: acentuación de los temblores, rigidez, dolores, insomnio... Desde el 2 de abril de 2005 empecé a empeorar de semana en semana, desmejoraba de día en día, no era capaz de escribir (repito que soy zurda) y si lo intentaba, lo que escribía era ininteligible. Podía conducir sólo en recorridos breves, porque la pierna izquierda se bloqueaba a veces y la rigidez habría impedido el conducir. Para llevar a cabo mi trabajo, en un hospital, empleaba además más tiempo del normal. Estaba agotada.

Después de saber el diagnóstico, me resultaba difícil ver a Juan Pablo II en la televisión. Me sentía, sin embargo, muy cercana a él en la oración y sabía que él podía entender lo que yo vivía. Admiraba también su fuerza y su valor, que mi estimulaban para no rendirme y para amar este sufrimiento, porque sin amor no tenía sentido todo esto. Puedo decir que era una lucha diaria, pero mi único deseo era vivirla con fe y en la

Testimonio de Sor Marie Simon-Pierre (su nombre de bautismo es Marie-Pierre), religiosa de la Congregación de las Hermanitas de las Maternidades Católicas, nacida en 1961 en Rumilly-en-Cambrésis, curada de Parkinson por razones científicamente inexplicables según una comisión de científicos. Este fenómeno fue reconocido como un milagro atribuido a la intercesión de Juan Pablo II en el proceso que ha concluido con su beatificación.

de Juan Pablo II

adhesión amorosa a la voluntad del Padre.

En Pascua (2005) deseaba ver a nuestro Santo Padre en la televisión porque sabía, en mi interior, que sería la última vez. Me preparé durante toda la mañana a aquel "encuentro" sabiendo que sería muy difícil para mí, pues me haría ver cómo me encontraría yo de ahí a algún año. Me resultaba aún más duro siendo relativamente joven... Un servicio inesperado, sin embargo, me impidió verlo.

En la tarde del 2 de abril, nos reunimos toda la comunidad para participar en la vigilia de oración en la plaza de San Pedro, retransmitida en directo por la televisión francesa de la diócesis de París (KTO)... todas juntas escuchamos el anuncio del fallecimiento de Juan Pablo II; en ese momento, se me cayó el mundo encima, había perdido al amigo que me entendía y que me daba la fuerza para seguir adelante. En los días siguientes, tenía la sensación de un vacío enorme, pero también la certeza de su presencia viva.

El 13 de mayo, festividad de Nuestra Señora de Fátima, el Papa Benedicto XVI anunciaba la dispensa especial para iniciar la Causa de Beatificación de Juan



Pablo II. A partir del día siguiente, las hermanas de todas las comunidades francesas y africanas empiezan a pedir mi curación por intercesión de Juan Pablo II. Rezan incesantemente hasta que les llega la noticia de la curación.

En ese período estaba de vacaciones. El 26 de mayo, terminado el tiempo de descanso, vuelvo totalmente agotada por la enfermedad. "Si crees, verás la gloria de Dios": esta frase del Evangelio de san Juan me acompañaba desde el 14 de mayo. El 1 de junio ya no podía más, luchaba por mantenerme de pie y caminar. El 2, por la tarde, fui a buscar a mi superiora para pedirle si podía dejar el trabajo. Ella me animó a resistir aún un poco más hasta mi vuelta de Lourdes, en agosto, y añadió: "Juan Pablo II no ha dicho aún su última palabra" (Juan Pablo II estaba seguramente

allí, en aquel encuentro que transcurrió sereno y en paz). Después, la madre superiora me dio una pluma y me dijo que escribiera: "Juan Pablo II". Eran las 5 de la tarde. Con esfuerzo escribí: "Juan Pablo II". Nos quedamos en silencio ante la letra ilegible... después, la jornada continuó como de costumbre.

Al terminar la oración de la tarde, a las 9 de la noche, pasé por mi despacho antes de ir a mi habitación. Sentía el deseo de coger la pluma y escribir, algo así como si alguien en mi interior me dijese: "Coge la pluma y escribe"...eran las nueve y treinta, nueve y cuarenta y cinco de la noche. Con gran sorpresa ví que la letra era claramente legible: sin comprender nada, me acosté. Habían pasado exactamente dos meses desde la partida de Juan Pablo II a la Casa del Padre... Me desperté a las cuatro y treinta de la mañana sorprendida de haber podido dormir y de un salto me levanté de la cama: mi cuerpo ya no estaba insensible, rígido, e interiormente no era la misma.

Después, sentí una llamada interior y el fuerte impulso de ir a rezar ante el Santísimo Sacramento. Bajé al oratorio y recé ante el Santísimo. Experimenté una profunda paz y una sensación de bienestar; una experiencia demasiado grande, un misterio difícil de explicar con palabras.

Después, ante el Santísimo Sacramento, medité sobre los misterios de luz de Juan Pablo II. A las 6 de la mañana, salí para reunirme con las hermanas en la capilla para un rato de oración, al que siguió la celebración eucarística. Tenía que recorrer cerca de 50 metros y en aquel mismo momento me di cuenta de que, mientras caminaba, mi brazo iz-

quierdo se movía, no permanecía inmóvil junto al cuerpo. Sentía también una ligereza y agilidad física que no sentía desde hacía tiempo. Durante la celebración eucarística estaba llena de alegría y de paz; era el 3 de junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Al salir de la Santa Misa, estaba segura de mi curación... mi mano no temblaba más. Fui otra vez a escribir y a mediodía dejé de tomar las medicinas.

El 7 de junio, como estaba previsto, fui al neurólogo, mi médico desde hacía cuatro años. También él quedó sorprendido al constatar la desaparición de todos los síntomas de la enfermedad, a pesar de haber interrumpido el tratamiento desde hacía cinco días. El día después, la superiora general confió a todas nuestras comunidades la acción de gracias y toda la congregación comenzó una novena en acción de gracias a Juan Pablo II.

Han pasado ya diez meses desde que interrumpí todo tipo de tratamiento. He vuelto a trabajar normalmente, no tengo dificultad para escribir y conduzco también en recorridos largos. Me parece como si hubiese renacido: una vida nueva, porque nada es igual que antes.

Hoy puedo decir que un amigo ha dejado nuestra tierra, pero está ahora mucho más cerca de mi corazón. Ha hecho crecer en mí el deseo de la adoración al Santísimo Sacramento y el amor a la Eucaristía, que ocupan un puesto prioritario en mi vida cotidiana. Lo que el Señor me ha concedido por intercesión de Juan Pablo II es un gran misterio difícil de explicar con palabras, algo muy grande y profundo... pero nada hay imposible para Dios.

Sí, "si crees, verás la gloria de Dios".

Convocatoria

XI CONCURSO NACIONAL "JUNTOS DESDE LA PRISIÓN"

La comisión Nacional de Pastoral Penitenciaria de la Iglesia Católica convoca a participar en el Concurso **JUNTOS DESDE LA PRISIÓN**, en su edición del 2011.

En esta ocasión queremos dirigir como inspiración la mirada hacia un hecho que nos muestra y regala a una María, Madre de Jesús y Madre nuestra como fiel defensora e intercesora de todos sus hijos y nos regala una frase de infinito valor.

"HAGAN LO QUE ÉL LES DIGA"

Bases:

1.El concurso tendrá como tema:

Hagan lo que Él les diga.

Iluminados por el texto bíblico:

Juan 2, 1-12

2.Podrán participar además de los reclusos todos los que junto a ellos mantienen y sostienen vivas las esperanzas de un mañana prometedor a la sombra de la luz del Evangelio. (Familiares, amigos, miembros de sus comunidades).

3.Se concursará en todas las manifestaciones: dibujo, pintura, artes manuales, poesías, cuento etc. Siempre que sea una expresión del tema antes señalado. Los trabajos de literatura no deben exceder las dos páginas. El jurado desea que los participantes de artes plásticas y dibujo, presenten con su obra una leve descripción escrita de lo que han querido expresar en ella.

4.Las obras concursantes no pueden

haber sido expuestas o premiadas con anterioridad.

5.El plazo de admisión será hasta el 1º de septiembre del 2011.

6.Cada diócesis seleccionará y enviará las tres mejores obras, por cada manifestación a la Comisión Nacional. Los jurados otorgarán un premio por cada manifestación.

7.Las obras deben ser dirigidas a:

Carmen Rosa Oliveros Díaz
San Félix # 803
Entre Santa Lucía y Santa Rita
Santiago de Cuba CP 90100

Nota importante:

Los trabajos deben tener los siguientes datos:

- * *Nombre, apellidos, edad y dirección del autor.*
- * *Nombre, apellidos, edad y dirección del familiar que lo visita.*
- * *Centro Penitenciaria. Destacamento. Dirección de la prisión.*

Los premios se entregarán a los familiares en las respectivas Diócesis en NAVIDAD 2011.

JUNTO A MARÍA HAGAMOS LO QUE EL NOS DIGA

La tiranía de lo URGENTE

*Cristo no tiene nunca prisa,
porque siempre está seguro
de lo que tiene que hacer.*
Edersheim

Uno de los problemas de la modernidad es que vivimos en tensión constante entre lo urgente y lo importante. Einstein dijo en una ocasión que la perfección de los medios y la confusión de las metas caracterizaban nuestra época. Otras veces he oído decir que lo bueno es a menudo enemigo de lo mejor. Pero en resumidas cuentas muchas veces nos comprometemos con entusiasmo en ayudar al prójimo cuando éste no ha dado señales que justifiquen la autenticidad del llamado.

Somos herederos, en buena medida, de una falsa culpa o tendencia a responder a un pedido de ayuda sin la certeza de

apreciar adecuadamente si el pedido es una manía de quejarse sin asumir la responsabilidad y de los recursos latentes que muchos tienen y no se preocupan en movilizar. No me refiero a las personas que desde una posición de inseguridad solicitan ayuda de algún tipo y da evidencias de su necesidad: éstas no pueden esperar, y la ausencia de respuesta o su demora es pecado.

La demora de Jesús para resucitar a su amigo Lázaro tiene una intención teológica. Catequesis de una importantísima demora:

La escena de la resurrección de Lázaro en el evangelio de San Juan no está muy precisada cronológicamente pero debió ocurrir entre la fiesta de la dedicación y la última pascua de Jesús. Hacía varios meses que Jesús estaba predicando en Perea cuando un mensajero llegó precipitadamente desde Betania y le dio una triste noticia: "Señor aquel a quien amas, está enfermo" (Juan 11,3). Marta y María están seguras de que Jesús lo dejará todo para correr hasta Betania. El evangelista recuerda que Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. ¿Por qué entonces cuando oyó que estaba enfermo permaneció en el lugar donde estaba dos días más? La distancia que separa Betania de la zona próxima al Jordán donde se hallaba Jesús era un día de camino. Si contamos que Jesús llegó cuando hacía ya cuatro días que había muerto y sumamos el día que el tardó en llegar a



Betania, los dos que estuvo esperando en Perea, y el día o el día y pico que el mensajero debieron tardar en buscarle, podemos concluir que Lázaro había muerto casi seguramente poco después de partir el mensajero en busca de Jesús. Si esto es así y Jesús lo sabía, es claro que este retraso en su viaje tenía una intención teológica. Para la creencia judía el cuarto día es el día definitivo de muerte sin remedio.

Cuando Jesús se acercaba a la casa de sus amigos, María corrió e increpó casi a Jesús con un triste reproche en el que se mezclaba una enorme fe y un ancho desconcierto: "Señor si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano". El resto de este relato evangélico ya es conocido: Jesús resucitó a su amigo Lázaro. O creían en Él o le matarían. El mensaje estaba claro: Jesús sabía que los fariseos estaban alarmados por su poder divino, y sabía además de que más milagros no aumentaría la fe de los incrédulos, por eso su itinerario no estaba acelerado ni tentado por esa variable que se llama tiempo, ni mucho menos la prisa. Jesús no arruinó sus dones por andar de prisa. Más bien dijo: "He acabado la obra que me diste que hiciese" (Juan 17,4). ¿Cómo pudo Jesús usar la palabra acabado? Solo Él podía haberla usado.

Aunque la sabiduría nuestra es demasiado pequeña para tener "claros" nuestros proyectos en Cristo, y a pesar de que la narración joánica de la resurrección de Lázaro no se aproxima en nada a nuestra cotidianidad, éste es un ejercicio de reflexión para recordarnos que muchas veces estamos muy de prisa, viviendo - o más bien muriendo- en una tiranía de lo urgente.

Referencias:

1. Biblia de Latinoamérica.
2. Martín Descalzo J. L. Vida y Misterio de Jesús de Nazaret. Tomo 3

AVISO



**Si desea la oración de la
Iglesia Católica en el momento
del fallecimiento de un
familiar o amigo,
y ser acompañado por un
Ministro de la iglesia
en la Funeraria.**

**Llame al 62 5480—653008
Arzobispado de Santiago de
Cuba**

**Diácono
José Vicente Vals**

Ser católico

Personas que conocen mi formación científica e intelectual -el ser alguien raigalmente analítico, cartesiano y para colmo un *librepensador incorregible* al decir de un viejo amigo- más de una vez me han preguntado cómo es posible que sea creyente y más aún pertenecer a una institución tan "conservadora" como la Iglesia Católica, es decir, *ser católico*.

Por otro lado, algunos católicos me han cuestionado que defienda el Socialismo, *intrínsecamente perverso*¹. A su vez, desde la izquierda militante me reprochan mi actitud crítica ante diversas cuestiones del socialismo cubano y en particular algunas cosas del reciente panfleto Encrucijada². Incluso hay quien dentro de nuestra Iglesia considera que las cosas que escribo son medio heréticas. Gracias a Dios no estamos en la España de los llamados Reyes Católicos, Fernando e Isabel, y su Gran Inquisidor Tomás de Torquemada: hubiera podido terminar muy mal. Para colmo mi primer apellido tiene resonancias judías: literalmente significa *lugar de rabinos*.

A todos respondo lo mismo: creo en tanto pienso y razono. Además sigo un apotegma martiano que llevo conmigo: *hombre honrado es aquel que dice lo que piensa* y siempre he intentado mantenerme fiel a esta divisa; a expresar mis ideas, no lo que pudiera agradar a los dirigentes de la comuna o a los pastores de la fe, con tal de no buscar-

me problemas y a cambio obtener algunas ventajas y reconocimientos sociales o grupales.

Volviendo al tema de este panfleto habría que comenzar por definir **¿quién es católico?** Una primera respuesta podría ser: *toda persona que acepta los dogmas de fe de la Iglesia Católica*.

Quienes reconocen y hacen práctica su fe cristiana mediante los diversos sacramentos de la Iglesia. Aquí he introducido algo que puede parecer innecesario: fe cristiana, pues se da por sentado que todo católico es, antes que todo, cristiano; es decir, seguidor de Cristo Jesús; lo cual es un poco más complicado como veremos.

Más de una vez he podido escuchar o leer la expresión: *yo soy católico a mi manera* y la respuesta eclesial siempre la misma: *que es la manera de no ser católico*. En realidad cada quien es católico de un modo propio, personal, independientemente de lo común que tiene con otros católicos en cualquier parte del mundo, pues precisamente católico significa universal y por lo tanto necesariamente diverso. Para más, el modo de ser católico ha cambiado a lo largo de la historia porque ha cambiado el modo de entender y vivir la fe en Jesucristo, despojándola de fundamentalismos y prejuicios; a la par que, sucesivamente, han cambiado las condiciones históricas en que la Iglesia Católica ha

ejercido su magisterio y llevado a efecto la evangelización, razón de ser de su existencia y misión.

Comprendo el conservadurismo –que con mucha frecuencia los críticos exageran- de nuestra Iglesia: es inevitable en su misión de mantener y difundir la palabra de Jesucristo y también del magisterio. Me doy cuenta que ante ideas nuevas en el ámbito de lo teológico siempre ha optado por dejarlas añejar un tiempo –una o dos generaciones- de modo que puedan ser asimiladas, decantadas y que los tiempos hayan cambiado lo suficiente para que su incorporación no signifiquen ruptura, sino continuidad.

A pesar de las críticas que pudieran hacerse –más aún a las prácticas de ciertas formas de catolicismo- encuentro en nuestra Iglesia mucho más espacio y tolerancia para la expresión de las ideas, mayor diversidad de pensamientos y un sostenido proceso de renovación y adaptación a los tiempos, de evolución de su magisterio, que para mí son fundamentales. En otro contexto con toda seguridad me sentiría intelectualmente muy restringido.

No concuerdo cuando la Iglesia, en cualquier país o circunstancia, se ha identificado con los intereses de los poderosos³; contraria al actuar que a lo largo de su historia decenas o centenares de miles de religiosas y religiosos –de vocación raigalmente misionera- que han estado junto a los más pobres, marginados y olvidados de este mundo; no solo llevándoles la Buena Nueva, sino también ayudándoles materialmente y defendiendo sus derechos a una vida digna, luchando por la justicia social y con frecuencia sacrificando sus vidas en

defensa de esos derechos que todos tienen como hijos de Dios. Ejemplos sobran, basten dos de épocas distantes: Fray Bartolomé de las Casas y Mons. Oscar Arnulfo Romero. Imposible pensar Cuba sin los presbíteros José Agustín Caballero y Félix Varela.

En el caso de Cuba, como bien ha señalado Mons. Carlos Manuel de Céspedes: <<...*los católicos cubanos –los de los tiempos de la Colonia y los de los tiempos republicanos- no han tomado muy en serio las orientaciones de los obispos, cuando se desprende de ellas algún tufillo político. Además, el católico cubano medio no hace un drama del desacuerdo político con la jerarquía...;* agregando: *el pluralismo político de los católicos... ha dificultado la posibilidad de hacer llegar el Evangelio a todas las dimensiones de la vida (educación, medios de comunicación social, estructuras económicas y políticas del país, etc.).....;* subrayando que: *a este pluralismo tolerante y laicismo, conjugados ambos, se debe en buena medida, la resultante positiva de que las diferencias políticas y culturales nunca han arrastrado a nuestra Iglesia a quiebras en la unidad de fe y acción pastoral, no de opiniones o actividades de orden temporal>>⁴.*

Además, en relación con el desencuentro entre la Iglesia y la Revolución el propio Monseñor ha precisado: <<*El monolitismo católico posterior a los años 60 tiene que ver con los componentes antirreligiosos del marxismo oficial, no en relación con el proyecto socialista como tal, frente al que nunca existió unanimidad entre los católicos cubanos (aunque el ateísmo militante ha estado de hecho tan imbricado en el proyecto socialista, que una visión superficial podría confundirnos y llevarnos a la con-*

vicción de que, también en relación con el proyecto socialista, todos los católicos han mantenido siempre una misma posición}>>⁵.

En esos tiempos los católicos que defendían el proyecto de justicia social de la revolución y el socialismo se vieron atrapados en una situación muy compleja: desde el lado de la Iglesia fue cuestionada su fe y desde la otra orilla fueron considerados políticamente no confiables. Para más, a la luz del marxismo en versión soviética, su fe cristiana era considerada como peligroso rezago de un pasado que debía ser erradicado. Los católicos revolucionarios que mantuvieron su fe terminaron por alejarse de la Iglesia, más aún en los años difíciles de los inicios. El ateísmo oficial que hubo de implantarse llevó a la mayoría de la gente no al ateísmo -como erróneamente se ha supuesto- sino a ocultar sus creencias religiosas para evitar la discriminación y hasta el acoso, que dieron lugar a muchas injusticias a lo largo de décadas.

Gracias a Dios los tiempos han cambiado para bien, lo cual no significa que no existan problemas pendientes o no ocurran otros nuevos en el futuro. Lo que sí es evidente que existe una voluntad de diálogo entre el Estado (y por supuesto el Partido) y la Iglesia Católica; que se ha logrado comprender que la religión cristiana y en particular la Iglesia Católica en este caso, constituyen elementos importantes y positivos para el andar y desarrollo de la sociedad cubana de hoy como lo fue antaño en la forja de nuestra nacionalidad e ideales de independencia y soberanía.

Este accionar de la Iglesia no puede ser algo abstracto o circunscrito a su jerarquía y clerecía, concierne al actuar en

sociedad -no solo al interior sino también extramuros- de quienes se definen como católicos, de la imagen que proyectemos con nuestros actos y conducta en todos los ámbitos de la sociedad: por sobre todo en el laboral, en el quehacer diario en la producción o servicios, también en la enseñanza y educación tan necesitadas de rescatar valores; como en la esfera de lo artístico literario y de la actividad científica y en general de la cultura de la nación, destacándonos por sobre todo por la atención al prójimo y solicitud para con los más necesitados. De otra manera el anuncio de la Buena Nueva será un acto formal carente de verdadero significado y trascendencia.

Debemos estar conscientes de que existe un *gradiente* de catolicismo: muchos que se definen a sí mismos como católicos por estar bautizados, mantienen una relación más o menos distante con la Iglesia, con visitas ocasionales a los templos, generalmente en días muy señalados como Domingo de Ramos, o celebraciones que se relacionan con el sincretismo religioso cubano, de modo tal que es difícil trazar una línea, a partir de la cual alguien deba ser considerado verdaderamente católico. Además, aunque proclamemos las raíces católicas de la nación cubana en virtud de la dominación española a partir de 1492 y que seamos la confesión más numerosa; se debe tener presente que los *católicos activos* -los que asisten regularmente a los templos y participan en actividades de la Iglesia- no somos mayoría en Cuba: muchos cristianos pertenecen a otras confesiones, están los que profesan creencias no cristianas o sincréticas y otros que se declaran ateos.

Mucho hay que cuidarse de ese malsano espíritu sectario, de grupo, de la des-

confianza ante los nuevos, los recién llegados; no solo por parte de los viejos católicos que permanecieron en la Iglesia a pesar de las circunstancias adversas, sino también por parte de *menos nuevos*, estableciéndose una diferenciación entre los viejos y nuevos católicos que puede llegar incluso, en ocasiones, a la discriminación sutil.

Mención aparte merecen esos católicos que viven la vida como un castigo, con un continuo lamentarse por todo, amargados y resentidos, a lo que no escapan laicos muy comprometidos y activos en la Iglesia, para más quienes no están precisamente en la peor situación en los tiempos actuales; esos que viven literalmente en el *valle de lágrimas* y para colmo llegan a considerar toda enfermedad, mal o desgracia como prueba enviada por Dios; modo muy eficaz de alejar a muchos de nuestra fe.

No siempre coincidido —en parte o en nada— con nuestra jerarquía católica, cuando se ha pronunciado sobre determinados aspectos de la vida de la nación en estos tiempos de revolución y socialismo, incluso fenómenos naturales; no obstante lo cual, nuestra Iglesia, a pesar de las inevitables imperfecciones del humano actuar, ha logrado acumular en estos años, fundamentalmente los transcurridos desde el ENEC⁶, una experiencia pastoral muy sólida que le ha permitido una mejor comprensión de los problemas de nuestra compleja sociedad y encaminar con mayor certidumbre su acción misionera de proclamación del Evangelio a nuestro pueblo, así como una mejor incidencia e influencia en la vida de la nación; deslindándose eficazmente de la acción política pero atenta a esta⁸; con una economía de recursos por demás digna de alabanza.

Por último debo aclarar que no soy quien debe ni puede dar respuesta a las interrogantes hechas a lo largo de este panfleto, eso queda al juicio de otros más competentes o de Dios; y a la posible pregunta de si yo me considero católico, puedo decir que siempre hago pública mi fe en cualquier lugar y circunstancia, pero la respuesta más precisa que puedo dar, como hombre pecador que soy, es que intento vivir mi fe en el seno de la Santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana; ninguna otra pretensión.

1. Según la encíclica *Divini Redemptoris* de SS Pío XI de marzo 19 de 1937

2. A.C. Rabilero: Encrucijada. Iglesia en Marcha, No 161, enero-marzo de 2011. Al respecto el Informe Central leído por Raúl Castro Ruz es mucho más crítico, incluso acre con el propio Partido: *se me cae la cara de vergüenza*, dijo durante la lectura.

3. El mejor ejemplo lo tenemos en la historia de España y las consecuencias del Patronato Regio que se extendieron hasta las naciones latinoamericanas una vez independizadas de España.

4. Mons. Carlos Manuel de Céspedes, *¿Puede afirmarse que el pueblo cubano es católico o no?*, Temas, n 4, 1995, p 19.

5. *Ibidem*.

6. Lo explico en el panfleto *La Fe*, publicado en Iglesia en Marcha No 159, sept-octubre 2010.

7. ENEC: Encuentro Nacional Eclesial Cubano. Celebrado en 1986 y precedido de un largo proceso de discusión y análisis por la mayoría de los religiosos y laicos de la Iglesia entonces. Sobre el asunto ver el *Documento Final*, publicado en 1987 e impreso en Roma por Tipografía Don Bosco.

8. Ver la homilía pronunciada por SE Cardenal Jaime Ortega Alamino, en la Misa Crismal celebrada en la S.M.I. Catedral de La Habana, el 22/03/2002, publicada en Palabra Nueva, n 107, abril de 2002, pp 6-9.

9. Aquí sigo las ideas de José Antonio Paredes, *¿Dónde está nuestro Dios?* Diálogo del creyente con la cultura de hoy. San Pablo 1996, pp 123 y siguientes.

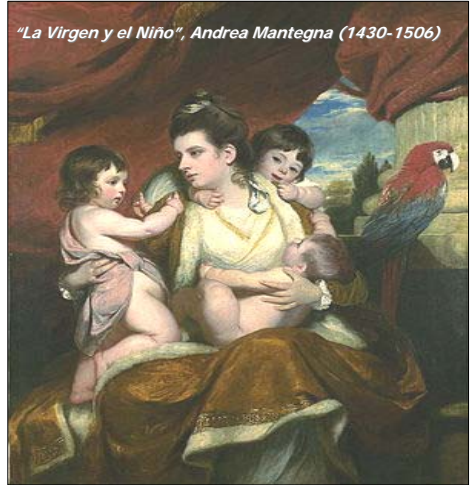
Síndrome Down

El día del síndrome de Down se celebra cada 21 de marzo. Durante los días anteriores y posteriores, las organizaciones de Síndrome de Down alrededor del mundo organizan y participan en eventos para concienciar de la existencia y necesidades que el Síndrome de Down provoca.

La fecha fue seleccionada por la Down Syndrome Internacional ya que el número es significativo de la triplicación del vigésimo primer cromosoma (mes 3, día 21) La idea original fue propuesta por Stylianos E. Antonarakis, médico genetista en Suiza. Los primeros eventos se realizaron en 2006 en Génova.

Cuba no está exenta de este día y al igual que en todos los lugares del mundo se celebra el día del síndrome de Down. En Santiago de Cuba, Cáritas Diocesana cuenta con cinco grupos distribuidos en los municipios de Santiago, San Luis, Palma Soriano y Contramaestre, donde participan con mucho entusiasmo en diferentes actividades desarrollando su talento a través de la música, las artes plásticas, habilidades manuales y de otras maneras, donde aprenden junto con sus padres a desarrollar habilidades que les garantiza la autonomía para la vida futura.

Este Síndrome debe su nombre a John Langdon Haydon Down, médico británico que describió esta anomalía por primera vez en 1887. No fue hasta 1959 en que el Dr. Jérôme Lejeune, médico genetista francés, descubrió que el síndrome de Down se debe a la presencia de un cromosoma de más.



El síndrome de Down es una anomalía en la que un exceso del material genético provoca alteraciones en el aspecto y desarrollo del niño, cursando frecuentemente con deficiencia mental. Afecta a uno de cada 800 nacimientos.

Los síntomas pueden variar ampliamente de una persona a otra. Mientras que algunas personas necesitan muchas atenciones médicas, otros llevan vidas muy sanas e independientes.

Breve historia del Síndrome de Down

El dato arqueológico más antiguo del que se tiene noticia sobre el síndrome de Down es el hallazgo de un cráneo sajón del siglo VII, en el que se describieron anomalías estructurales compatibles con un varón con dicho Síndrome. También existen referencias a ciertas esculturas de la cultura olmeca que podrían representar a personas afectadas por el SD.

La pintura al temple sobre madera "La Virgen y el Niño" de Andrea Mantegna (1430-1506) parece representar un niño con rasgos que evocan los de la trisomía, así como el cuadro de Sir Joshua Reynolds (1773) "Retrato de Lady Cockburn con sus tres hijos", en el que aparece uno de los hijos con rasgos faciales típicos del SD.

¿Qué causa el síndrome de Down?

Normalmente, en el momento de la concepción, un bebé hereda información genética de sus padres en forma de 46 cromosomas: 23 de la madre y 23 del padre. Sin embargo, en la mayoría de casos de síndrome de Down el niño hereda un cromosoma de más en la pareja 21 por lo que también se le llama a este síndrome "Trisomía 21", teniendo un total de 47 cromosomas en vez de 46. Es ese material genético adicional el que provoca las deficiencias físicas y cognitivas asociadas al síndrome de Down.

A pesar de que no se sabe con seguridad por qué ocurre el síndrome de Down y no hay ninguna forma de prevenir el error cromosómico que lo provoca, los científicos afirman que las mujeres de treinta y cinco años en adelante tienen un riesgo significativamente más alto de tener un hijo con esta anomalía.

Problemas médicos asociados al Síndrome de Down

Mientras que algunos de estos niños no tienen ningún otro problema de salud, algunos pueden presentar diversos problemas médicos que requieren cuidados adicionales. Los principales problemas que pueden presentarse son, las cardiopatías congénitas, los problemas visuales o auditivos, problemas tiroideos, las anomalías intestinales, los trastornos convulsivos, los problemas respiratorios, la obesidad, la susceptibilidad a las infecciones y

el riesgo de leucemia infantil, pero la mayoría de estos trastornos son tratables.

Para la familia

El Síndrome de Down afecta el desarrollo de capacidades cognitivas de formas diferentes, pero la mayoría de las personas afectadas por este síndrome tienen una deficiencia mental de leve a moderada. De todos modos, estos niños pueden aprender y aprenden, y son capaces de desarrollar muchas habilidades y destrezas. Simplemente alcanzan las distintas etapas evolutivas a un ritmo diferente, por lo que es muy importante no comparar a un niño con síndrome de Down con otros hermanos que están siguiendo una pauta normal de desarrollo, ni tampoco con otros niños que padecen la misma anomalía. Ellos tienen un amplio espectro de capacidades, y no hay forma de saber en el momento del nacimiento de qué serán capaces cuando crezcan. Todo depende del grado de afectación del Sistema Nervioso Central y de la estimulación que reciban en su medio familiar.

Cuando una familia recibe la noticia de que ha tenido un hijo con síndrome de Down, probablemente le dominarán los sentimientos de pérdida y miedo. El hecho de hablar con otros padres de niños con síndrome de Down tal vez le ayude a superar la conmoción y la tristeza iniciales y a encontrar formas de mirar al futuro. Muchos padres constatan que el hecho de informarse al máximo sobre el Síndrome de Down les ayuda a mitigar sus miedos.

El Sistema Nacional de Salud tiene implementados consultas especializadas de Neurodesarrollo y programas de intervención precoz o atención temprana en las áreas de rehabilitación en Hospitales Pediátricos con estos servicios. Los fisioterapeutas, los terapeutas ocupacionales y los educadores infantiles podrán trabajar

con su hijo para potenciar el desarrollo de las habilidades motoras y lingüísticas del niño y también le enseñarán a usted a potenciar el desarrollo de esas habilidades en casa. Por lo tanto, pregúntele al Pediatra o al Médico de la familia de su área de Salud o a un trabajador social qué consultas de Intervención Temprana o de Fisioterapia y Rehabilitación están disponibles en su área.

La Matrícula en el Sistema de Educación Especial

Al igual que otros niños, los niños con esta patología tienen necesidades de educación que se deben satisfacer con los programas especializados que ofrece el subsistema de la Educación Especial. Hoy en día, muchos crecen disfrutando de un Sistema Educativo que tiene como centro la satisfacción de sus necesidades de aprendizaje y de desarrollo y de muchas de las mismas actividades que practican otros niños de su misma edad. Muchos hacen la transición a una vida semi-independiente. Y hay otros que siguen viviendo con sus padres pero son capaces de trabajar fuera de casa, sintiéndose productivos y encontrando su lugar en la sociedad.

Las personas con Síndrome de Down son un ejemplo en todo sentido y hacen mejor la sociedad pues son capaces de afrontar situaciones difíciles, enfrentarse a ellas y superarlas con su capacidad de vencer los problemas físicos y enfermedades que aquejan desde que nacen, atravesar todas las barreras y prejuicios psicológicos en la familia, la escuela, la sociedad y logrando que el ambiente sea más agradable y las relaciones humanas sean mejores, pues su extrema sensibilidad y delicadeza los hace que todos los que nos acercamos a ellos terminamos aprendiendo y amando las pequeñas cosas de la vida que están a flor de piel y simplemente no las vemos.

Además nos sorprenden con su capacidad de amar, de disfrutar, de sonreír, de apoyarnos, de consolarnos, de disfrutar todo lo que hacen y nos demuestran que aunque la vida no está exenta de dificultades, merece la pena vivirla y compartirla.

Recuerde

Toda vida tiene un propósito y ellos están aquí por una razón muy especial y tienen muchos dones que compartir. Piensa que Dios te buscó precisamente a ti para ayudar a caminar por la vida a un hijo especial.

¡DALES TU CONFIANZA, TU APOYO Y TODO TU AMOR!

Bibliografía

- *Siegfried M. Pueschel (2002) Síndrome de Down: Hacia un futuro mejor, Ed. Masson ISBN 1-55766-452-8.
- *Down, J.H.L. (1886). Observations on an ethnic classification of idiots London Hospital. Clinical Lectures and Reports, 3: 259-262.
- *Joseph M. Corretger et al (2005). Síndrome de Down: Aspectos médicos actuales. Ed. Masson, para la Fundación Catalana del Síndrome de Down. ISBN 84-458-1504-0.
- *Azucena Martínez Acebal, Joaquín Fernández Toral (1999). Síndrome de Down: Aspectos sociológicos, Médicos y Legales. ISBN 84-86889-65-0.
- *Pilar Arranz Martínez (2002). Niños y jóvenes con Síndrome de Down. Egido Editorial. ISBN 84-95879-09-3.
- *Candel, I. Programa de Atención temprana. Intervención en niños con síndrome de Down y otros problemas del desarrollo. Ed. CEPE, Madrid, 1999.

Estar despiertos

Con el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación, la familia humana ha llegado a un nivel de integración desconocido en el pasado; mas, por otro lado, cada día se acrecienta ese espíritu individualista que alimenta al ego hasta llevarlo a exclamar ¡Lo mío primero o sólo lo mío!.

Entonces, en estos tiempos duales, puede parecer que respaldarse en un tipo de creencia es una experiencia que constituye una especie de *autohipnosis* como vía de escape a las dificultades y problemas de la vida cotidiana. Puede parecer que el Evangelio es una narración mística de gran belleza y verdadero valor educativo, pero que carece de importancia vital para los hombres y mujeres inteligentes de la actualidad, que se enorgullecen de sus poderes de razonar, de su liberación de los impedimentos mentales, de las viejas y polvorientas tradiciones que atan y aprisionan el alma.

Los fanáticos discuten sobre las palabras de Jesús y olvidan que Él, fue Verbo Encarnado. Nuestra ceguera muchas veces no nos deja ver más que las formas externas, los símbolos, mientras los significados permanecen oscuros y no afectan nuestras vidas. Debemos penetrar detrás del símbolo hasta lo que éste encarna, para entonces, como verdadero fermento, llevar la luz de Cristo a todos los ámbitos de vida y creación de los hombres.

La historia revelada en los Evangelios no solo es aplicable sino que tiene un significado y significación prácticos para el hombre de hoy, en el mensaje de Jesús hay dinámica de vida: existe vida, verdad y vi-

talidad en el Evangelio que deben ser aplicadas por nosotros.

Con frecuencia olvidamos el lugar que como colaborador debe ocupar el fiel cristiano, como coautor de la creación divina, y quizás es ésta, una de las razones de por qué la gente habla de una religión decadente. Los seguidores de Jesús (hablo de todas las denominaciones) nos apasionamos por el aspecto histórico de la narración evangélica, prestamos demasiado interés a ciertas frases, mientras que lo que expresó con su vida, con sus relaciones y actos nos parece distante e imposible de realizar por un simple mortal, solo reservado a seres extraordinarios capaces de poner la otra mejilla, de servir y no ser servido, de ser último para llegar primero.

No es que a pesar de las ciencias del desarrollo humano, del conocimiento cada vez mayor de las realidades, del avance tecnológico y técnico, algunos locos empecinados todavía tienen a Dios presente; sino que, con las ciencias, las tecnología y la técnica, Jesús sigue siendo el CAMINO, la VERDAD y la VIDA, y donde se aparta a Cristo, empieza la oscuridad y el caos porque Él es la síntesis viviente y personal de toda la verdad revelada en transcurso de siglos.

De no hacer hincapié sobre esta continuidad y del lugar que ocupa en ella la fe cristiana, puede llegar la revelación y no ser reconocida, ya sea por falta de luz, porque se nos acabó el aceite en la lámpara, por estar dormidos cansados de velar o por orgullo de creernos dueños de la viña.

Las Imágenes Sagradas y el Magisterio de la Iglesia

Un lejano concilio, el Concilio de Nicea II en el año 787, definió la corrección del uso de las imágenes en la Iglesia, poniendo autorizadamente fin a las tentaciones iconoclastas. Y sin embargo en nuestra contemporaneidad, dominada por el uso obsesivo de lo que se ve, las iglesias a menudo se proyectan y realizan con una postura que si se mira de cerca, parece nuevamente iconoclasta: las paredes están desnudas, no hay imágenes, como mucho, elementos simbólicos estilizados, que aplican lenguajes prestados de experiencias artísticas alejadas del cristianismo, si no incluso contrarias a él.

Es oportuno por tanto recorrer la antigua vía de la legitimación de las imágenes. Partamos precisamente del Concilio de Nicea II, analizando sus precisas indicaciones: *nosotros definimos con todo rigor y cuidado que, a semejanza de la representación de la cruz preciosa y vivificante, así las venerables y santas imágenes, tanto pintadas como en mosaico o en cualquier otro material adecuado, deben ser expuestas en las santas iglesias de Dios, sobre los ornamentos sagrados, sobre las vestiduras sagradas, en las paredes y en las tablas, en las casas y en las calles.* Las imágenes sagradas se colocan en el mismo plano que la representación de la cruz, y a semejanza de la cruz deben ser expuestas en todo lugar: en el contexto de la liturgia, en los lugares sagrados,

pero también en la vida cotidiana, en los lugares privados como las casas, y en los lugares públicos como las calles. La universalidad del mensaje cristiano indica la medida de los lugares en los que exponer las imágenes, es decir, todos los lugares.

Las imágenes sagradas deben además estar presentes en los ornamentos sagrados y también en las vestiduras. No se detalla la técnica, de hecho las imágenes pueden ser pintadas, en mosaico, o en cualquier otra técnica oportuna,



Santo Ecce Homo, Museo Arquidocesano

pero se precisa el sujeto: *que sean la imagen del señor Dios y Salvador nuestro Jesucristo, o la de la Inmaculada Señora nuestra, la Santa Madre de Dios, de los santos ángeles, de todos los santos y justos.* Por tanto se trata claramente de imágenes que representan prioritariamente a Jesucristo, cuya encarnación es el principio fundacional del arte sacro figurativo, y también la Madre del Señor, los ángeles, los santos y los justos, es decir, todo el cuerpo de la Iglesia, su misterio y su historia.

El Concilio precisa también los motivos y las finalidades de las imágenes sagradas: *De hecho, cuando más prudentemente estas imágenes son contempladas, tanto más quienes las contemplan son llevados al recuerdo y al deseo de los modelos originales y a tributarles, besándolas, respeto y veneración.* La contemplación de las imágenes induce al recuerdo y al deseo de los sujetos representados; se trata por tanto de una dinámica cognoscitiva y afectiva, que parte de la imagen representada pero termina en el sujeto real; es análoga, podríamos decir, a la función que tienen las fotografías de nuestros seres queridos, que nos recuerdan a las personas amadas. Mantener vivo el recuerdo y el deseo constituye un cuidado importante de la propia fe, el cultivo de la propia vida espiritual.

Se trata de una relación no idolátrica, porque el fin de la adoración no es la imagen, sino el sujeto representado. De hecho, el Concilio pone cuidado en prevenir y dejar al margen los excesos que habían estado presentes en el Oriente cristiano, y que habían también inducido, por contraste, la reacción iconoclasta. *No se trata, ciertamente, de una verdadera adoración (latría), reservada*

por nuestra fe sólo a la naturaleza divina, sino de un culto similar al que se hace a la imagen de la cruz preciosa y vivificante, a los santos evangelios y a los demás objetos sagrados, honrándolos con la ofrenda del incienso y de luces según la piadosa costumbre de los antiguos. El honor hecho a la imagen, en realidad, pertenece a aquel que está representado, y quien venera la imagen, venera la realidad de quien en ella está reproducido. Se trata por tanto de un honor hecho a la realidad y no a la representación, sino que a través del culto hecho a la imagen se alimenta y se expresa la adoración hacia Dios, el único digno de ser adorado. Observemos que el correcto parámetro del culto de la imagen está constituido por el culto de la cruz, preciosa y vivificante, y puesto en analogía con el culto que se da al Evangelio, que obviamente no significa adoración del libro sino de la Palabra de Dios.

El Concilio subraya que el culto de las imágenes forma parte de la tradición de la Iglesia: *Así se refuerza la enseñanza de nuestros santos padres, es decir, la tradición de la iglesia universal, que recibió el Evangelio de un extremo a otro de la tierra. Así llegamos a ser seguidores de Pablo, que habló en Cristo, del divino colegio apostólico, y de los santos de los padres, teniendo fe en las tradiciones que hemos recibido. Así podemos cantar a la iglesia los himnos triunfales a la manera del profeta: "Alégrate, hija de Sión, exulta hija de Jerusalén; goza y alégrate, con todo el corazón; el Señor ha quitado de en medio de ti la iniquidad de tus adversarios, has sido liberada de las manos de tus enemigos. Dios, tu rey, está en medio de ti; no serás oprimida por el mal nun-*

ca más". *El culto de las imágenes se legitima en la enseñanza apostólica, en la tradición de la Iglesia universal. No sólo, sino que se precisa después que "lo que se ha confiado a la Iglesia" es "el evangelio, la representación de la cruz, imágenes pintadas o las sagradas reliquias de los mártires";* por tanto las imágenes pintadas forman parte del depósito de la Fe, de lo que ha sido "confiado" a la Iglesia, huyendo por tanto al arbitrio de los hombres: nadie puede decidir que se puede minusvalorar el culto de las imágenes.

La tradición del culto de las imágenes es ininterrumpida en la Iglesia Católica que, al contrario, encuentra en esta práctica un signo de distinción de las tendencias iconoclastas propias de muchas corrientes protestantes. El Concilio Vaticano II se coloca en continuidad con la tradición, y en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosanctum Concilium* afirma: *Manténgase firmemente la práctica de exponer imágenes sagradas a la veneración de los fieles.* Análogamente al Concilio de Nicea, precisa que la devoción debe ser correcta, y sobre todo que el sentimiento que se suscite no sea la admiración hacia la imagen, sino la veneración de los sujetos presentados: *que sean pocas en número y guarden entre ellas el debido orden, a fin de que no causen extrañeza al pueblo cristiano ni favorezcan una devoción menos ortodoxa.*

Quizás una de las reflexiones más claras y profundas sobre el uso de las imágenes sagradas la proporciona la introducción al *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica* (20 de marzo de 2005): "[las imágenes] provienen del riquísimo patrimonio de la iconografía cristiana. De la secular tradición conciliar

aprendemos que también *la imagen es predicación evangélica.* Los artistas de todos los tiempos han ofrecido, para contemplación y asombro de los fieles, los hechos más sobresalientes del misterio de la salvación, presentándolos *en el esplendor del color y la perfección de la belleza.* Es éste un indicio de cómo hoy más que nunca, en la civilización de la imagen, la imagen sagrada puede expresar *mucho más que la misma palabra,* dada la gran eficacia de su dinamismo de comunicación y de transmisión del mensaje evangélico" (n. 5, cursivas añadidas).

La imagen durante los siglos ha logrado transmitir los hechos sobresalientes del misterio de la salvación, y mucho más hoy, en la civilización de la imagen, debe saber recuperar su propia importancia fundamental, en cuanto que la imagen transmite más que las propias palabras, en un dinamismo de comunicación y transmisión de la Buena Noticia.

* Rodolfo Papa es historiador de arte, profesor de historia de las teorías estéticas en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Urbaniense de Roma; presidente de la Accademia Urbana delle Arti.

EL PROGRAMA DE TERCERA EDAD DE CÁRITAS DIOCESANA CONVOCA AL CONCURSO



LA CANASTILLA DE MI ABUELITA

Bases:

- * Podrán participar todos los interesados del grupo de la Tercera Edad de cada parroquia o comunidad.
- * Los trabajos llevarán adjunto el nombre del autor, dirección particular, diócesis y comunidad. Se entregarán en cualquier formato a la Coordinadora del Programa de Tercera Edad en nuestra Diócesis.
- * La fecha límite para la entrega de los trabajos será el:
1 DE SEPTIEMBRE DE 2011
- * La evaluación, selección y aprobación de los trabajos así como la premiación de los tres primeros lugares estará a cargo de un grupo de expertos que integrará el jurado.
- * Los resultados del concurso serán dados a conocer el día 8 de Septiembre a través del Sacerdote de cada parroquia.



Todos los trabajos, aún los no premiados, pasarán a ser parte de la Canastilla del 8 de Septiembre a nivel Diocesano.

**EQUIPO DE TERCERA EDAD
CARITAS DIOCESANA SANTIAGO DE CUBA**



¿Se puede cambiar una promesa?

Es muy posible que Ud. se encuentre entre los muchos cubanos que se han hecho esta pregunta en los últimos meses. Sí, porque a no pocos al menos le ha pasado por la mente la interrogación, especialmente a partir de la telenovela brasileña de turno, que se pasa aquí con el título "Ciudad Paraíso" (Título original: *Paraíso, Red Globo, 2009. Basada en novela homónima de 1982, original de Benedito Ruy Barbosa*). Pero la cuestión no es nueva y no sería descabellado pensar que surgió casi al mismo tiempo que la costumbre de hacer promesas y por supuesto de cumplirlas. Entre nosotros, además de la mencionada telenovela, el asunto ya había cobrado actualidad desde el inicio de la peregrinación de la imagen de la Virgen de la Caridad, en agosto del año pasado.

Mas que responder afirmativa o negativamente a la pregunta que sirve de título a estas líneas, propongo aprovechar el espacio para echar una mirada a un tema tan sensible como actual, no solo para los creyentes, sino para todos los que en algún momento de su vida y quizás hasta en contra de sus mas profundas "convicciones", caen en cuenta de que son criaturas frágiles y limitadas, que en circunstancias muy difíciles buscan en algo seguro donde aferrarse.

Las **promesas** reflejan ante todo la fe de la gente, especialmente ante alguna circunstancia o situación muy penosa. Los **exvotos**, término que va haciendo familiar entre nosotros, son como la expresión material de la promesa, cuando ésta incluye el dejar algún objeto en un templo o santuario. Según el Diccionario del Patrimonio Cultural de la Iglesia, publicado por Ediciones Encuentro, se trata de: *una expresión cultural de gratitud, un testimonio de fe y cultura; es una ofrenda hecha en momentos de tribulación, o una acción de gracias por haber*



salido de ella.

Según estudiosos del tema, esta costumbre tiene un antecedente pagano, o sea que proviene de pueblos no cristianos. Entre los hebreos, por ejemplo, existía lo que ellos llamaban *donados o nazarí*, que es algo parecido a lo que conocemos como ofrendas. Pero, más allá del origen, lo cierto es que hoy sigue considerándose una genuina manifestación de fe. Es desde la fe que se suplica, se promete y finalmente se agradece. Es un solo hecho que se vive en momentos y escenarios diferentes, de modo que muy en el interior de cada persona es como si se emprendiera una peregrinación, gracias a la cual la relación de esa persona con Dios emerge fortalecida y purificada, como metal precioso que sale del fuego que lo acrisola.

En general, la promesa brota de una plática muy íntima y sincera con Dios. Es un diálogo de corazón a corazón que en ocasiones implica no solo a la persona que promete sino a otros. La promesa es algo que merece respeto, especialmente por lo que significa para quien la hace; algunas, además, se ganan la admiración de muchos por el esfuerzo que suponen y la disponibilidad con que la gente asume su cumplimiento, involucrando a veces a familias completas. De ahí que por muchas vueltas que se le de al asunto, la promesa no puede ser considera-

da un yugo que aplasta, o algo ridículo, gracioso, o pasado de moda, ni mucho menos un capítulo con el que hay que cumplir para evitar mas tarde consecuencias terribles para la persona o su familia. Verlo así es como despojar la experiencia de su propia esencia.

La telenovela "Ciudad Paraíso", intenta un acercamiento a la vida rural en Brasil, tomando como hilo conductor dos leyendas locales de una ciudad de campo: la del *Hijo del Diablo*, y la de *la Santita*, a la que se agregan varias tramas secundarias, humor, enredos y algunas críticas sociales, sin olvidar un acercamiento al tema de la política visto desde una región concreta y hasta el asunto de la ecología, tan de socorrido en estos tiempos. En Brasil, fue puesta en el horario de las seis de la tarde y es considerada como propia para toda la familia.

Doña Mariana, interpretada por la actriz Cássia Kiss, la madre de María Rita, actriz Nathália Dill, es un personaje que a primera vista nos resulta irreal, absurdo, y fuera de época, por no decir además que es portadora de una gran carga de frustración en su vida que la hacen además terca e injusta, al querer obligar a su hija a cumplir una promesa y un destino que ella le eligió y al que se aferra sin que aun podamos descubrir las razones que llevan a una actitud tan irracional.

Pero, si analizamos un poco mas allá de la caricatura y dejamos a un lado la risa que provoca su sola presencia ante la pantalla para mirar con agudeza el personaje quizás lleguemos a ver, al menos delineado, el perfil de muchos individuos que muy bien escondidos bajo el manto de sus dogmas y en los mas disímiles campos de la vida cotidiana, no solo en el religioso, viven desconociendo el derecho de los que le rodean a forjarse y a defender un presente y un futuro propio.

En varios momentos de la serie el personaje del P. Bento, interpretado por el veterano actor Carlos Vereza, ha expresado que María

Rita no está obligada a cumplir con la carga que la madre le ha impuesto de consagrarse a Dios asumiendo la vida religiosa. ¿Razones?, al menos dos: La primera, ella no tiene vocación para la vida religiosa; la segunda: no se hacen promesas para que otro sea el que las cumpla. Del mismo modo las religiosas del convento, la Hna. Matilde y la Madre Superiora, interpretadas por Larissa Vereza y Anamaria Barreto respectivamente, han explicado de diversas maneras el sentido de la llamada a la vida religiosa y de la respuesta a esa llamada, con un lenguaje claro y al alcance de todo aquel que esté dispuesto a comprender y a no quedarse admirando solo la envoltura.

Si Ud. tiene dudas o si conoce a alguien que se encuentre en una situación difícil, con limitaciones que sean temporal o permanentemente insuperables para cumplir una promesa, por favor acuda a un sacerdote, converse con él sinceramente, pregunte y vuelva a preguntar hasta que no le quede duda de cómo actuar. Pero recuerde que una cosa es lo que enseña y practica la iglesia católica por medio de sus pastores y ministros y otra muy diferente es el guión de una telenovela que, aunque bien asesorada en el tema religioso, está hecha para entretener. Los argumentos de este tipo de género televisivo están llenos de (sin) razones que aderezan la trama y funcionan como ganchos para aumentar la teleaudiencia y lograr, no importa mucho cómo, que los televidentes, se mantengan fieles al producto que se les vende. En el caso de Ciudad Paraíso, según estadísticas de la propia Red Globo, en el año 2009 logró recuperar durante los seis meses que estuvo en el aire, la teleaudiencia para ese horario de las seis de la tarde que desde el año 2006 había decaído bastante.

Nada, que en medio de tanto calor, el espacio nos recuerda a un abanico grande y lleno de color que se abre, refresca y luego, simplemente se vuelve a cerrar.

Pascua Joven: He venido para que tengan vida



Equipo de acogida y servicio

El pasado sábado 30 de abril, tuvo lugar en la Casa de Retiro del Cobre, a los pies de nuestra Madre la Virgen de la Caridad del Cobre una celebración juvenil sin precedentes.

Cerca de quinientos jóvenes camagüeyanos viajaron, acompañados por su arzobispo Mons. Juan García, durante ocho horas aproximadamente para asistir puntuales a la cita que habían coordinado la Pastoral Juvenil de las arquidiócesis de Santiago de Cuba y Camagüey.

Fueron esperados y recibidos por el equipo de acogida que desde el día anterior se había encargado de organizar los pormenores de tan importante encuentro y que un par de horas después acogía a los santiaгуeros, protagonistas también de esta fiesta.

Así, comenzó una larga pero fecunda jornada donde jóvenes de la "tierra caliente" pudieron celebrar junto a jóvenes camagüeyanos: intercambiar ideas, conocerse, compartir y sobre todo vivir la Pascua, la Vida renovada por Jesús, con una gran sonrisa en los la-

bios signo inherente a cualquier joven cristiano.

Bajo el lema: "He venido para que tengan vida" e integrados en alguno de los dieciséis grupos formados para de alguna manera organizar a semejante cantidad de muchachos; debatieron diferentes temas, visitaron el Santuario, algunos pudieron comprar imágenes o estampitas de la Virgen para llevarlas de recuerdo, disfrutaron de tiempo libre para bailar, ju-



Ordenación diaconal de Eliosbel Pereira.

gar o echar una siestecita... Los jóvenes de Camagüey guiaron el rezo del Rosario y todos participaron en la eucaristía de la tarde presidida por Mons. Dionisio García, arzobispo de Santiago de Cuba, en la que el joven seminarista santiaguero Eliosbel Pereira, recibió la ordenación diaconal. Fue un signo de unidad precioso pues a los jóvenes de ambas diócesis se unieron muchas personas venidas de diferentes comunidades de la ciudad.

Como para cerrar con broche de oro el grupo camagüeyano Emmanuel hizo saltar en un concierto gigante, de aproximadamente dos horas, a más de ochocientas personas que con sus temas revivieron una vez más la alegría pascual. Con el fin de sus canciones y entre brinco, gritos y abrazos, se inició la despedida de la delegación venida de lejos que, contra la voluntad de todos, tenía que marcharse.

De esta manera concluyó la Pascua Juvenil Interdiocesana 2011, que segura estoy dejó un recuerdo duradero en la mente y en los corazones de todos los jóvenes allí reunidos. Tras ella no solo quedó el habitual reguero que sigue a cualquier fiesta donde reina el jubileo, sino, además, el deseo de que encuentros como éste se repitan y la convicción de que unidos en Cristo somos invencibles. (Jennifer Bergues)

El sacramento de la Confirmación

Día de acción de gracias el segundo domingo de Pascua que estrenó el mes de mayo en la Iglesia Católica Universal con la festividad de la Divina Misericordia y la beatificación de Juan Pablo II. Para San Joaquín, la parroquia de los padres paúles de San Luis, en la arquidiócesis de Santiago de Cuba tuvo, además, un tercer motivo de gratitud, la Confirmación de veintiún miembros de la comunidad.

Mons. Dionisio García, que presidió la eucaristía, expresó refiriéndose

al matinal bullicio de la fiesta popular que inundaba las calles y que penetraba despiadadamente por las puertas y ventanas del templo: "Los que están allá afuera no se imaginan la grandeza de este día", para enseguida afirmar "si Cristo no hubiera resucitado no tuviera sentido el que estuviésemos aquí hoy". "La fe no es fácil vivirla, porque hay que ponerla por delante de muchas cosas" dijo; y continuó con especial acento hacia los confirmados: "... el cristiano para vivir su fe tiene que enfrentar momentos difíciles frente a los no cristianos"; los invitó a que, como los discípulos, "se dejaran transformar por el amor de Dios, por los sacramentos y la Palabra".

Antes de culminar la eucaristía, que también concelebraron los sacerdotes Yosbel Lazo cm y Nicolás M. Salazar cm, el pequeño Bryan David, de solo tres años, cautivó a los presentes con el cántico *Jesucito*. (*Mary R. Pioro*)

Bodas de Oro de la Hna.

María Anunciación Izquierdo

Tú me sedujiste Señor, y yo me dejé seducir (Jr 20, 7)

Las religiosas de María Inmaculada, Misioneras Claretianas, junto a toda la iglesia de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba celebraron jubilosamente, la noche del miércoles 6 de abril, los cincuenta años de vida consagrada de la Hna. María Anunciación Izquierdo, quien para todos es sencilla y dulcemente la Hna. Anuncia.

La eucaristía estuvo presidida por Mons. Dionisio García Ibáñez, arzobispo de Santiago de Cuba, Mons. Wilfredo Pino Estévez, obispo de Guantánamo-Baracoa, y sacerdotes religiosos y diocesanos de estas dos diócesis orientales. La acompañaron en este día tan especial, religiosas y religiosos de diferentes comunidades religiosas y laicos de las parroquias y pequeñas comunidades donde la Hna. Anuncia ha traba-

jado desde su llegada a Cuba hace diez años.

El templo de la Santísima Trinidad estaba lleno, aunque no por los "miles" de jóvenes que Mons. Dionisio hubiera deseado estuvieran allí y vieran que sí es posible un compromiso para toda la vida, que sí es posible la fidelidad en la entrega a Dios y que éste es camino seguro de felicidad también para los hombres y mujeres de hoy, desde la sencillez, la alegría y la dulzura como la vida de esta religiosa, pequeña de estatura pero inmensa por su testimonio de fidelidad, que cincuenta años después aun tiembla y se estremece de gozo al recitar su fórmula de consagración.

Al terminar la eucaristía, el amplio patio parroquial nos acogía en una cálida noche santiaguera, cálida también por el acercamiento a la vida de esta mujer de pueblo, religiosa consagrada y madre espiritual de muchos. El P. Jorge Catasús le obsequió con su guitarra y el canto, Gracias a la Vida cobraba un matiz especial para todos. La Pastoral Juvenil la sorprendió con una preciosa presentación que traía ante todos la andariega vida evangélica por los barrios y comunidades de Guantánamo primero, y Santiago después.

Elena y Erick, los jóvenes que llevaron la conducción de la

velada, le donaron poesía y música, cada uno con lo mejor de sus dones.

Hago aparte con un momento especial: las palabras de la Hna. Nuncia. Parecía que no iba a poder comenzar pues de Asunción y Chicharrones, sus comunidades de barrio, de la parroquia de Santa Lucía y la Santísima Trinidad, de la Pastoral de la Salud... Llegaban obsequios, poesías, décimas, besos... pero al fin comenzó. Gracias, fue su primera palabra, la palabra que fue repitiéndose una y otra vez cuando al desvelarnos el camino de su vida. Gracias a Dios por su familia, por sus padres que generosamente un día también dijeron sí en el camino de su entrega; gracias por haber recibido la gracia de ser escogida y sostenida en su Sí al Señor; gracias por su comunidad religiosa que la acogió como hija, como madre que venía llena de sueños misioneros; gracias por sus años de entrega en España, Panamá, Roma, España de nuevo... y finalmente Cuba. Arrancó risas, hizo brotar lágrimas, llegó su testimonio fresco al corazón de todos. Gracias Hna. Anuncia, por tu vida dulce, por tu generosa entrega, por tu SÍ y tu fidelidad de cada día. (*María C. López*)

Encuentro de PAS

Las comunidades de San Juan, Abel Santa María, El Salaito, La Redonda y El Sapo, todas de la



Encuentro de PAS, parroquia San José Obrero

parroquia San José Obrero, celebraron su encuentro de formación para los agentes de Pastoral de la Salud (PAS) el pasado 6 de mayo, ocasión propicia para la celebración de la Pascua.

Los conocidos de muchos años, el grupo, dieron la bienvenida a cinco nuevos agentes de PAS, que además de su disposición al servicio, llenan de juventud al grupo: Aidee Luis Bonne, Miriam Aroche, Maritza Sagarra, Esperanza Hechavarría y Albertina Muleus.

Con la meditación y reflexión del texto Hch 3, 1-10 y su relación con el trabajo de los agentes de PAS, que propició el compartir de anécdotas de profunda significación del trabajo de cada una día a día. Este momento dio paso a la celebración de Pascua de Resurrección y del Día de las Madres, transcurriendo el tiempo animado por cantos, rifas, obsequios... Rosa María del Castillo, responsable diocesana de PAS, estuvo con nosotros, además de recibir la agradable visita de la Dra. Laura.

Quiera el Señor, que se mantenga este espíritu de alegría en el trabajo y unidad entre todos siempre. *(Marisel Vizoso)*

Especial Día de las Madres

El domingo 8 de mayo se respiró aires de alegría y gracia en la Parroquia Nuestra Señora del Rosario en Palma Soriano, donde el P. Rubén Darío Valdés Arias bendijo a todas las madres de la parroquia por su día.

En las dos celebraciones eucarísticas de este día se oró por las madres presentes para que cubran con su manto protector a sus hijos, con cariño, sinceridad, amor y comprensión.

El jovencito José dijo: "Decir madre es sinónimo de poder, valor, consideración, cada acción y palabra que sale de ella es de oro, ella con solo una sonrisa cura mis heridas, por eso la adoro tanto".

Por su parte Altagracia, madre de dos hijos (Jolgar y Yanet), expresó: "He venido a misa para celebrar este hermoso día. Le pido a la Virgen del Rosario, y a *Cachita*, que continúen iluminando a mi familia, son la luz de mis días, ellas son mi apoyo incondicional cuando más las necesito, mi alma se estremece al escucharlas hablar porque conmigo siempre están en las risas y llantos"

Cerca de las tres de la tarde, se proyectó en el templo parroquial un resumen audiovisual de una hora de duración del recorrido de la Virgen Mambisa por Palma Soriano en septiembre y noviembre del pasado año. Bello homenaje a la Madre y Reina de todos los hijos de esta tierra.

Sin dudas, fue un domingo especial para las madres palmeras, que muy cerca de Jesús y María compartieron horas inolvidables.

Gracias madre querida con toda mi alma, por haberme dado lo mejor de tu existencia, por entenderme, por tenerme cerca, por ayudarme y respetarme, nadie podrá ocupar el lugar que te mereces. ¡Dios te bendiga hoy, mañana y siempre! *(Onnis Tur Pompa)*

Parroquia de Cristo Rey

El 24 de mayo pasado, treinta hermanos de la comunidad de Cristo Rey, en Santiago de Cuba, recibieron la medalla que les acredita como miembros de la Archicofradía de la Virgen de la Caridad, después de haber recibido la preparación que se requiere para ello. Nuestra Santísima e Inmaculada Virgen María, Auxilio de los cristianos, Madre de Jesús y Madre nuestra, desde tu altar del Cobre nos bendices y llenas de esperanzas, nos fortalece en las tristezas, nos apoya en la constante lucha por un mundo mejor, de paz, amor y bienestar espiritual y material. Por ello además de gozo y alegría es compromiso a ser mejores cristianos y no olvidar que "el amor todo lo puede y alcanza", que la mejor manera de alcanzar la felicidad es buscar la de los demás.

Gracias damos a Dios por permitir que el P. Rafael A. Silvero estuviera con nosotros presidiendo la Eucaristía, e hiciera la entrega de las medallas junto a nuestro querido párroco el padre José Manuel. *(Esmérida La O. S.)*

En el amor no hay temor

El 14 de mayo recibió la ordenación sacerdotal por imposición de manos y oración consecratoria de Monseñor Luis del Castillo, sj., **Wilgen Cancio Alvarez, sdb**, de



Miembros de la Archicofradía de la Virgen con los PP Rafael Ángel y José Manuel



la Sociedad de San Francisco de Sales, Salesianos de San Juan Bosco. Celebró su Primera Misa Solemne en la parroquia la Purísima Concepción de Manzanillo el 22 de mayo del 2011.

Felicidades para él, a toda la familia Salesiana y a su familia.

De la mano de María discípulos misioneros de Jesús

Con el lema: "De la mano de María discípulos misioneros de Jesús" el sábado 28 de mayo desde muy temprano se reunieron en la parroquia de La Sagrada Familia de Vista Alegre, junto a sus animadores y algunos padres, los niños y adolescentes pertenecientes a la Infancia Misionera de nuestra arquidiócesis, para compartir la Jornada Anual de la Infancia y Adolescencia Misionera, que todos los años, en este mes de Mayo, celebramos.

La mañana comenzó con nuestra mejor Fiesta: La Eucaristía, que fue presidida por el padre Arturo Niño, de la comunidad de San Francisco, acompañado por el padre Nicolás, de la Comunidad de San Luis. Durante la misa, que fue animada por el canto de los pequeños misioneros, se nos invitó a todos a ser fieles a la misión de anunciar la Buena Nueva de Cristo Resucitado.

Al finalizar y renovados por el encuentro personal con Jesús,

los misioneros presentes, entre juegos y dinámicas, se dispusieron a compartir en equipos (de niños y adolescentes), todo lo que vivieron durante el mes de mayo en sus grupos parroquiales y a proyectar su labor misionera para el Año Jubilar que ya se avecina.

Luego de una rica merienda y de un receso lleno de compartir alegre y fraterno, todos disfrutamos de una hermosa representación preparada por el grupo de jóvenes de Palma Soriano, donde los personajes de varios cuentos infantiles (Pinocho, la Cucarachita Martina, El ratón Pérez, La Caperucita Roja, y otros) nos presentaron una linda historia que concluyó con la narración del Hallazgo de la Imagen de Nuestra Patrona la Virgen de La Caridad del Cobre.

Niños y animadores, compartieron divertidas dinámicas que llenaron de cantos y risas el salón parroquial de la Comunidad de Vista Alegre.

Nos marchamos felices de que Jesús nos haya llamado a ser sus misioneros aquí y ahora y conscientes de que a nuestro lado caminan muchos niños y adolescentes más, por eso nuestra despedida fue gritar a una sola voz el saludo de la Infancia Misionera en todo el mundo: DE LOS NIÑOS DEL MUN-

DO...SIEMPRE AMIGOS. (Martha Halley)

Feria Vocacional

Hoy fácilmente se encuentran excusas para dar de lado a la pregunta: ¿y mi vida qué? La falta de tiempo, las obligaciones, la escuela, los amigos... y en ocasiones hasta la dejadez nos hacen vivir un presente al que le es indiferente el futuro. La pregunta queda sin respuesta cada vez y basta ocultarse detrás de los mañanas para no hacerle frente a la realidad: le tememos a la VOCACIÓN, le huimos a los compromisos que tienen incluidos el "para siempre".

Este domingo 29 de mayo en la Iglesia de Vista Alegre de Santiago de Cuba, se creó el espacio para que jóvenes de diferentes parroquias y comunidades fuéramos a conocer y a enfrentar la VOCACIÓN como un llamado de Dios y de nuestro tiempo. Desde las cuatro de la tarde estuvimos inmersos en una Feria Vocacional que integró a todas las congregaciones religiosas y vocaciones eclesiales de nuestra Arquidiócesis, que presentaron con creativos "stands" su vida y carisma; hubo canciones, dinámicas, y las palabras del arzobispo Mons. Dionisio García.

Los jóvenes, tuvimos el enorme placer de descubrir a hombres y mujeres plenamente realizados, felices de haber dicho SÍ al llamado que Dios les hizo en un mo-



mento dado de su vida. Y aunque es muy pronto para valorar la eficacia de este encuentro, adelantamos que fue una acertada propuesta de confrontación, pues Dios tiene sus tiempos y solo Él sabe a qué corazón tocó y para qué.

Después de esta iluminadora experiencia sólo nos resta proponer que se sigan suscitando espacios en los cuales la juventud pueda reconocer la necesidad de plantearse metas y de cumplirlas fielmente, metas en las cuales sea Dios el artífice y el hombre la herramienta.

No sé tú joven, pero ya yo lo estoy pensando. Decídate, no temas responderte, acábate de preguntar: ¿y mi vida qué? (Elena M. Bertrán)

Primeras comuniones en Santa Elena

En la comunidad de Santa Elena de la Parroquia San José Obrero, el día 4 de Junio realizaron su primera comunión dos niños y dos niñas, ellos son Robert Kendry Liranza de la Torre, Katia Nogués Hechavarría, Liannis Ferrer Abreu y Santiago Ferrer Abreu, que fueron preparados por la catequista Carmen Rosa Oliveros. La Eucaristía fue celebrada por el párroco Oscar Márquez que junto a la comunidad de adultos, su catequista Idalmis y familiares de los niños

compartimos la inmensa alegría de este sacramento. Después de la bellísima celebración compartimos una merienda acompañada de muchos regalitos y golosinas para cada niño de la catequesis. (Carmen R. Oliveros)

Premios del X Concurso Desde la Prisión

2º Premio Dibujo

Ernesto Griñán Tamayo
Boniato Destacamento 20

3er Premio Dibujo

Amyer Antonio Blanco Rodríguez
Boniato Destacamento 20

Mención en Poesía

-Guillermo Figueredo Pentón
Boniato Destacamento 12

-Yordenis Rivero González
Mar Verde K 10 ½

Destacamento 7

1er Premio en Testimonio

Ernesto Griñán Tamayo
Boniato. Destacamento 20

Premio Especial Epístola

Armando Luna Cadórniga
Boniato-La Granjita

Consejo Diocesano de Pastoral

El pasado sábado 26 de junio, en la Casa de Retiro y Convivencias de El Cobre, se celebró el Consejo Pastoral de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba. Cien delegados, sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos,

evaluaron la vida pastoral de sus comunidades y parroquias, punto de partida para buscar en unidad las actitudes que deben estar en la base para la preparación y celebración del Año Jubilar.

El P. Rafael Ángel, párroco de la Catedral, presentó al inicio el tema Qué es un Año Jubilar y cómo lo celebra la Iglesia. Al finalizar la mañana Mons. Dionisio compartió las reflexiones y líneas de acción que unos y otros grupos han ido perfilando: Jubileo es alegría y acción de gracias a Dios, es reconciliación con Dios y con los hermanos (reencuentro); es Peregrinación.

En la tarde las cinco zonas pastorales en las que está dividido el territorio diocesano, compartieron sus primeros esbozos de cómo llevar al trabajo y acción pastoral las actitudes del Año Jubilar.

Queda mucho por hacer y definir, la dinámica de trabajo escogida no propició que pudiéramos llegar a líneas de acción concretas al final de la jornada. Sí en todos la alegría de saber que la celebración jubilar del año 2012, será tiempo de gracia *para* todo el pueblo cubano

Corpus Cristi en San Joaquín

Radiante mañana del Corpus Cristi en la que trece niños realizaron su Primera Comunión en nuestra parroquia de San Joaquín.

"El mundo ha sido injusto repartiendo el pan y en muchas mesas escasean de alimentos, también nosotros somos perezosos y tacaños en los gestos y actitudes para con los demás; pidamos a Dios en este día que convierta nuestros corazones". Así comenzó la eucaristía el P. Nicolás Salazar c.m.

Hizo especial énfasis en lo importante que es para el católico que vive su fe recibir los sacramentos, "en la mesa del Señor hay para saciar el hambre del mundo, pero que muchos están de espaldas. La Iglesia quiere alimentar al pueblo: una Palabra para el camino y el



P. Oscar Márquez y niños de la comunidad de Santa Elena



pan para saciar el hambre de Dios”.

Interrogó a los padres de dichos niños: “¿Son hombres y mujeres de fe? Sin esta proclamación esta celebración no tendría sentido, porque los niños que reciben hoy por primera vez el pan y el vino celebran la gracia de Dios, primero en el Bautismo como fuente de vida y después en la Comunión como parte del banquete eucarístico”.

Ya para terminar, y antes de salir en procesión con el Santísimo, invitó a los niños a que nunca dejen de comulgar y a que siempre mantengan vivo su compromiso con Dios. (Mary R. Piorno)

Homenaje a la Hna. Vilma Rojas hs

En horas de la tarde del domingo 26 de Junio, coincidente con la festividad de Corpus Cristi; se

reunieron, en la Iglesia de Santa Teresita, un numeroso grupo de misioneros de diversas pastorales, para rendir homenaje a quienes iniciaron la misión en lo que después sería la parroquia de San José Obrero. Esta alegre celebración —en el marco del 20 aniversario del Concurso de Dibujo Infantil, convocado por PAS y Catequesis— destacó la labor desarrollada a lo largo de muchos años por las hermanas sociales Vilma y Verónica, así como los laicos fundadores Lucy Batlle, Raquel Rodríguez, Dolores Castillo, Angelina Serrano, María Montano, Mirella Torres y José Naranjo. La apertura estuvo a cargo de Rosa M^a Del Castillo, coordinadora de PAS. La Hna. Yilian, superiora de las Hermanas Sociales, realizó la lectura de la *Parábola del sembrador* del Evangelio de san Mateo (Mt 4, 3-9), para luego terminar con buena música interpretada en la flauta por la joven Freyda, así como diversos entretenimientos que alegraron el corazón de todos los presentes. (Antonio Rabilero B.)

Encuentro diocesano para festejar el paso de la Cruz Para rebozar el júbilo que vive la comunidad católica sanluiseña, se celebró el Encuentro Diocesano con todas las parro-



quias de la ciudad de Santiago de Cuba por donde ha peregrinado la Cruz de los adolescentes, con el propósito de compartir experiencias vividas a su paso.

Ciento sesenta adolescentes se dieron cita en la tarde del domingo 26 de junio en la parroquia de San Joaquín, anfitriona del encuentro, acompañados por el P. Gustavo su responsable diocesano y sus respectivos animadores.

Después de que cada comunidad se presentara de forma original, la celebración estuvo animada por los adolescentes de San Luis que realizaron dinámicas, declamaron poesías, presentaron un coro hablado, canciones, una danza y una obra de teatro.

La comunidad de Palma Soriano, a quien San Luis le entregará la Cruz el día 30, también participó en el fraternal encuentro que reservó para su etapa final la puesta en común del significado del paso de la Cruz por cada comunidad, dejándose escuchar verdaderos testimonios de encuentro con Jesús. (Mary R. Piorno)



**Yo te bendigo, Padre, por aquellos
que acogen la pobreza
y aceptan el servicio,
por los que buscan
en la luz tu imagen
y unen sus penas a mi sacrificio.**

**Te doy gracias,
Señor y Padre bueno,
por esa complacencia
que has tenido
revelando a los pobres
la luz de tu Palabra
y el cauce de tu amor
a los sencillos**

**P. Jesú Bermejo cmf,
Alabanza y gratitud**